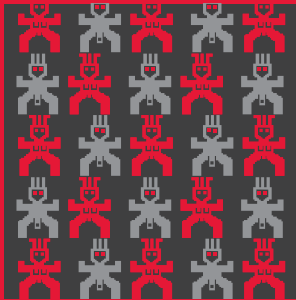
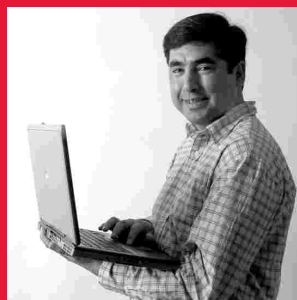


De acuerdo a los datos recopilados para este informe, la población indígena de nuestro país presenta, en la gran mayoría de los indicadores sociodemográficos, socioeconómicos y educacionales considerados, comportamientos disímiles y en muchos aspectos desfavorables en relación con la población no indígena.



Cuando concluya mis estudios espero trabajar en mi zona, mi hogar donde esta semilla creció y trabajar con la gente, sacar esa maldita ignorancia que nos calla y tapar la boca de los que se rien delante de nosotros y no nos damos cuenta. Sé con otros jóvenes mapuche que estudian en Cuba podemos organizarnos y trabajar con lo que tenemos, que es la atención de la salud de la gente, quizás hoy esto que les voy a decir sólo sean palabras pero podemos levantar



Chile_

Presentación

1. Perfil sociodemográfico de la población indígena en Chile
2. Perfil socioeconómico de la población indígena
3. Indicadores educacionales de la población indígena
4. Acceso a la educación superior
5. Consideraciones finales

Bibliografía

Anexos

CHILE_

Presentación

¿A qué le llaman distancia?, eso me habrán de explicar, sólo están lejos las cosas que no sabemos mirar.

ATAHUALPA YUPANQUI

Este documento de trabajo para el primer foro del ISEES tiene como propósito describir las principales características sociodemográficas, socioeconómicas y educacionales de la población indígena en Chile. A través de indicadores relevantes compara su situación con la de la población no indígena, indagando en las diferencias entre ambas en la medida en que la información disponible lo permite.

La producción de los indicadores considerados implicó una búsqueda exhaustiva de datos en revistas, artículos académicos e investigaciones relacionadas con el tema, además de la elaboración propia a partir de fuentes estadísticas oficiales (Censo y encuesta de hogares CASEN). El resultado se presenta en cinco capítulos.

El primer y segundo capítulo describen a la población indígena en términos sociodemográficos y socioeconómicos, respectivamente. El tercero indaga en el estado del arte de los principales indicadores educacionales para esta población. En el cuarto capítulo se profundiza en las principales características de la educación superior en Chile y la participación de la población indígena en ella.

Finalmente, el capítulo cinco presenta las principales conclusiones emanadas de este informe.

Esperamos que este material entregue un marco de referencia para una discusión propositiva en torno a las actuales condiciones de equidad / inequidad en el acceso a la educación superior, particularmente a la educación universitaria que tienen quienes pertenecen a alguna etnia en Chile, con miras a avanzar hacia una mejor distribución de las oportunidades educativas en este nivel.

Chile_1

**Perfil sociodemográfico
de la población indígena en Chile**

CAPÍTULO I_

Perfil sociodemográfico de la población indígena en Chile

Datos destacados

➤ En Chile, 692.192 personas (4,6% respecto del total) declararon pertenecer a alguno de los ocho grupos étnicos reconocidos en la legislación vigente.

➤ De estos, un 87,3 % son Mapuches (604.349 personas), un 7 % pertenece a la población Aymara (48.501 personas) y un 3 % son Atacameños (21.015 personas). La población restante se distribuye en las etnias Quechua, Rapanui, Colla, Alacalufe y Yámana.

➤ Entre los indígenas, la proporción de mujeres es menor a la de la población no indígena (PNI), registrando también índices de masculinidad por sobre el promedio de la PNI.

➤ La población indígena (PI) es relativamente más joven que la PNI: un 53% de la PI es menor de 30 años, con tasas globales de fecundidad por sobre el promedio nacional.

➤ La PI presenta tasas de ruralidad que duplican a las de la PNI y de la población total (PT). De hecho, sobre el 35% de la PI vive en zonas rurales y registra una mayor proporción de población entre 15 y 60 años, en relación a la PNI. Por etnia, las poblaciones Mapuche y Aymara presentan mayores tasas de ruralidad y la etnia Rapanui, las mayores tasas de urbanización.

➤ En los hogares cuya jefatura de hogar es indígena, son los hombres quienes mayormente ostentan esta condición, en una proporción superior a la registrada entre hogares no indígenas. Sin embargo, existen variaciones significativas según etnias, siendo representativo de esto el caso de la etnia Rapanui, donde más de un 42% de los hogares cuya jefatura de hogar es indígena es sostenido por una mujer.

➤ Las regiones* IX, R.M., X y VII concentran más del 80% de la PI. Aunque en la mayoría de las regiones la PI presenta mayores tasas de ruralidad que la PNI, en la R.M. el 98% de la PI reside en zonas urbanas.

* Los estudios fueron realizados con anterioridad a la creación de dos regiones, por lo tanto la clasificación regional de diferentes localidades puede haber variado respecto a la división regional actual del país.

I. Situación nacional



La población indígena representa un 4,6% de la población total del país.

Gráfico 1. Población total país según adscripción étnica de censo 2002.



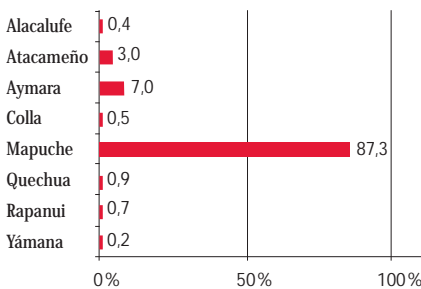
Fuente: INE (2005).

Según los datos del censo 2002, la población de Chile es de 15.116.435 habitantes, de los cuales 692.192 personas (4,6% respecto del total) declararon pertenecer a alguno de los ocho grupos étnicos reconocidos en la legislación vigente¹: Alacalufe (Kawaskar), Atacameño, Aymara, Colla, Mapuche, Quechua, Rapanui y Yámana (Yagán).



Aproximadamente 9 de cada 10 indígenas pertenecen a la etnia Mapuche.

Gráfico 2. Composición étnica de la población indígena (%).



Fuente: INE (2005).

Del total de personas que adscribe a alguna etnia, un 87,3% está constituido por Mapuches (604.349 personas), un 7% por Aymaras (48.501 personas) y un 3% por Atacameños (21.015 personas).

La población restante (2,7%, 18.367 personas) se distribuye entre las etnias Quechua, Rapanui, Colla, Alacalufe y Yámana, siendo esta última, la de menor representación.

1. "En los dos últimos censos de población y vivienda se incorporó una pregunta para conocer a la población indígena. En ambos casos se adoptaron criterios de identificación distinta: en 1992 se recurrió a la autoidentificación étnica y en 2002 se adoptó la pertenencia de cada persona a uno de los ocho pueblos reconocidos en la Ley N° 19.253, la "Ley Indígena".

Fuente: "Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile, censo 2002". INE, MIDEPLAN - BID, 2005.

En términos absolutos, la contribución de la etnia Mapuche a la población del país es la más significativa, representando un 4% del total; siendo el aporte de las etnias restantes de sólo un 0,6%².

Tabla 1. América Latina (11 países): población total y población indígena, Censos de 2000.

País y fecha censal	Población Total (PT)	Población Indígena (PI)	% PI/PT
Bolivia (2001)	8.090.732	5.358.107	66,2
Brasil (2000)	169.872.856	734.127	0,4
Costa Rica (2000)	3.810.179	65.548	1,7
Chile (2002)	15.116.435	692.192	4,6
Ecuador (2001)	12.156.608	830.418	6,8
Guatemala (2002)	11.236.196	4.433.218	39,5
Honduras (2001)	6.076.885	440.313	7,2
México (2000)	97.014.867	7.616.990	7,9
Panamá (2000)	2.839.177	285.231	10,0
Paraguay (2002)	5.183.074	87.568	1,7

Fuente: Elaboración propia a partir de Informe "Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe", CEPAL (2006), INE (2005).

Aunque el porcentaje de población indígena en Chile puede ser considerado bajo, dentro de los países censados después del año 2000 nuestro país supera en su proporción de PI a países como Brasil, Costa Rica y Paraguay.

2. Distribución geográfica

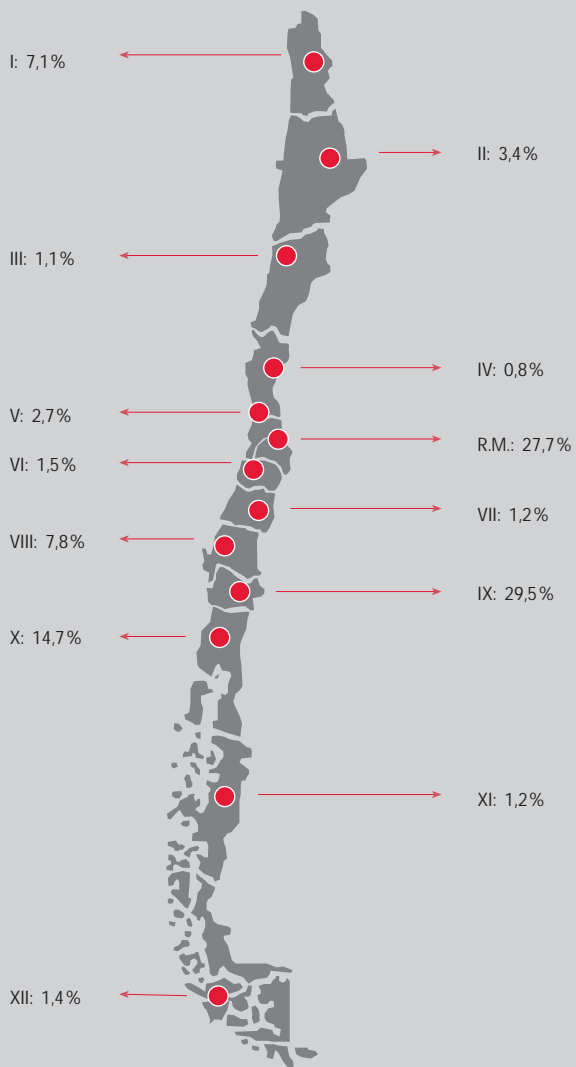


Uno de cada dos indígenas vive en las regiones IX y Metropolitana.

La presencia de población indígena presenta grandes diferencias según regiones. La IX Región y la Región Metropolitana (R.M.) reúnen la mayor cantidad de PI (29,5% y 27,7%, respectivamente). Le siguen las regiones X (14,7%), VII (7,8%) y I (7,1%). Finalmente, entre las regiones II y VII, y en la XI y XII regiones, se registran concentraciones menores al 3,5%.

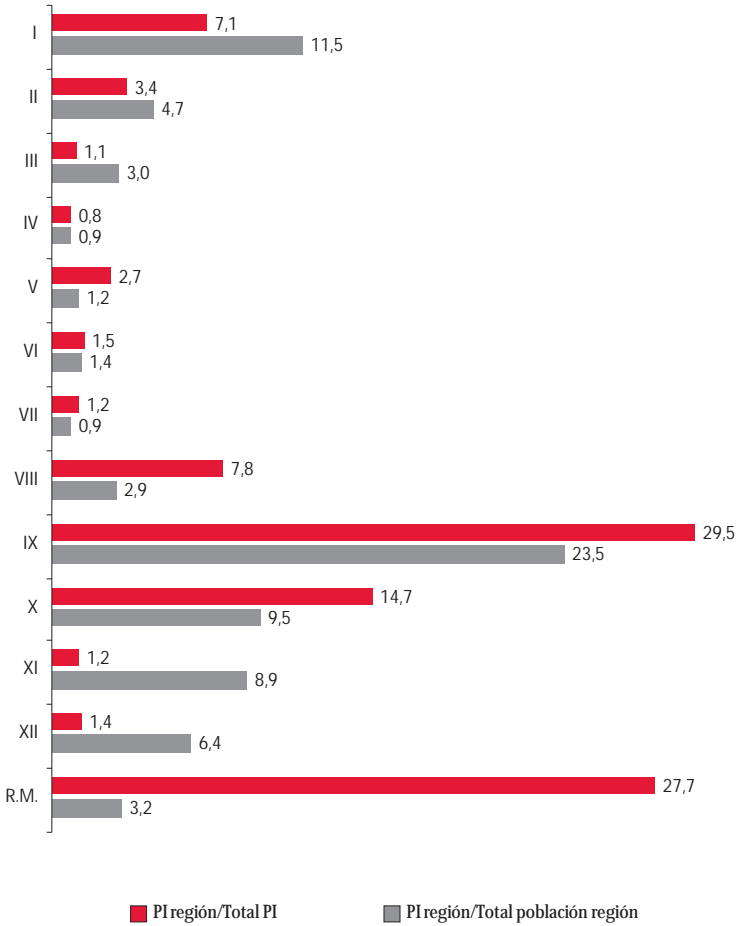
2. Para más detalles ver Cuadro 1, Anexos.

Tabla 2. Distribución de la población indígena por regiones (%).



Fuente: INE (2005).

Gráfico 3. Distribución de la población indígena por regiones (%) y proporción de la población regional indígena respecto al total de la población en la región.



Fuente: Datos tabulados a partir de informe "Pueblos indígenas en Chile". INE (2005).

3. Estructura sociodemográfica



Hay más hombres que mujeres en la población indígena.

La PI que vive en nuestro país presenta rasgos distintos en su composición por sexo respecto de la población no indígena (PNI, en adelante). A nivel global, en la PI la proporción de hombres es de 50,5% y la de mujeres de 49,5%, relación que se invierte en la PNI.

Tabla 3. Población indígena, no indígena, total por sexo y porcentaje.

	Indígena		No indígena		Total País	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	348.906	50,5	7.098.789	49,2	7.447.695	49,3
Mujeres	343.286	49,5	7.325.454	50,8	7.668.740	50,7
Ambos sexos	692.192	100	14.424.243	100	15.116.435	100

Fuente: Datos tabulados a partir de informe "Pueblos indígenas en Chile." (INE 2005).

Esta situación varía al revisar la composición de la PI por sexo según la etnia: cuatro de los ocho grupos considerados registran altos índices de masculinidad correlacionados con una menor proporción relativa de mujeres (etnias Alacalufe, Colla, Yámana y Atacameña). Aymara y Mapuche tienen índices cercanos a 100, mientras que entre Quechua y Rapanui la composición por sexo se asemeja a la de la población no indígena.

Tabla 4. Composición de la población indígena por sexo e índice de masculinidad.

Etnia	Ambos sexos (N)	Hombre (N)	Mujer (N)	Proporción mujeres %	Índice de masculinidad
Alacalufe	2.662	1.423	1.199	45,7	118,7
Atacameño	21.015	10.852	10.163	48,4	106,8
Aymara	48.501	24.188	24.313	50,1	99,5
Colla	3.198	1.687	1.511	47,2	111,6
Mapuche	604.349	304.580	299.769	49,6	101,6
Quechua	6.175	3.037	3.138	50,8	96,8
Rapanui	4.647	2.263	2.384	51,3	94,9
Yámana	1.685	876	809	48,0	108,3
PI/PT (%)	4,6	4,7	4,5	--	--

Fuente: INE (2005).

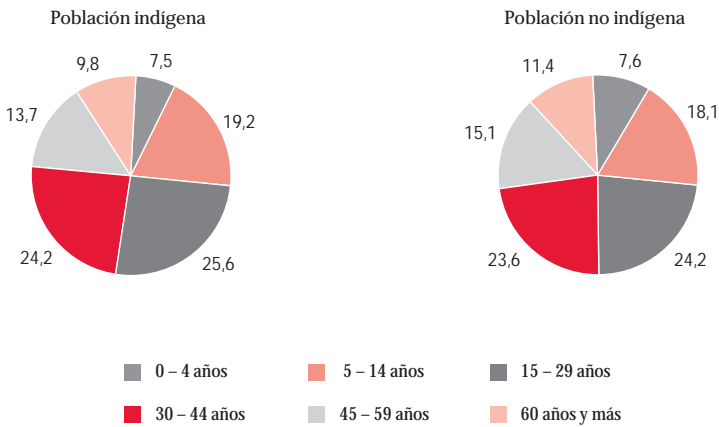
Al revisar la composición regional de la PI por sexo, se observa que sólo en la R.M. la proporción de mujeres indígenas es mayor a la proporción de la PNI. Las regiones donde el porcentaje de mujeres es más bajo son la VI (44,5%), III (44,6%), VIII (45,4%) y IV Región (46,8%).



La población indígena del país es más joven que la población no indígena.

La evolución de la población chilena, en términos etáreos, se ha caracterizado por un “proceso de envejecimiento poblacional, favorecido por el descenso de la fecundidad y por la mayor esperanza de vida de la población”³. Sin embargo, el comportamiento de la PI no se ajusta a esta tendencia⁴.

Gráficos 4a y 4b. Composición de la población indígena y no indígena por grupos de edad (%).



Fuente: Datos tabulados a partir de informe “Estadísticas sobre pueblos indígenas”. INE (2005).

A nivel agregado, la PI registra una proporción superior de población menor a 30 años que la PNI (53% vs. 50%, respectivamente) y una menor proporción relativa de población de 60 años y más, compuesta mayoritariamente por mujeres.

Desagregando a la PI por grupos de edad, se constatan diferentes realidades regionales. En la R.M. es donde se concentra una mayor proporción de población entre 15 y 60 años. Por su parte, las regiones IX y X reúnen la mayor proporción de población mayor de 60 años, (12,5% y 11,7% de la población regional, respectivamente). Las regiones XI y XII presentan las mayores tasas de PI entre los 0 y 15 años, ambas con un 31% de la población⁵.

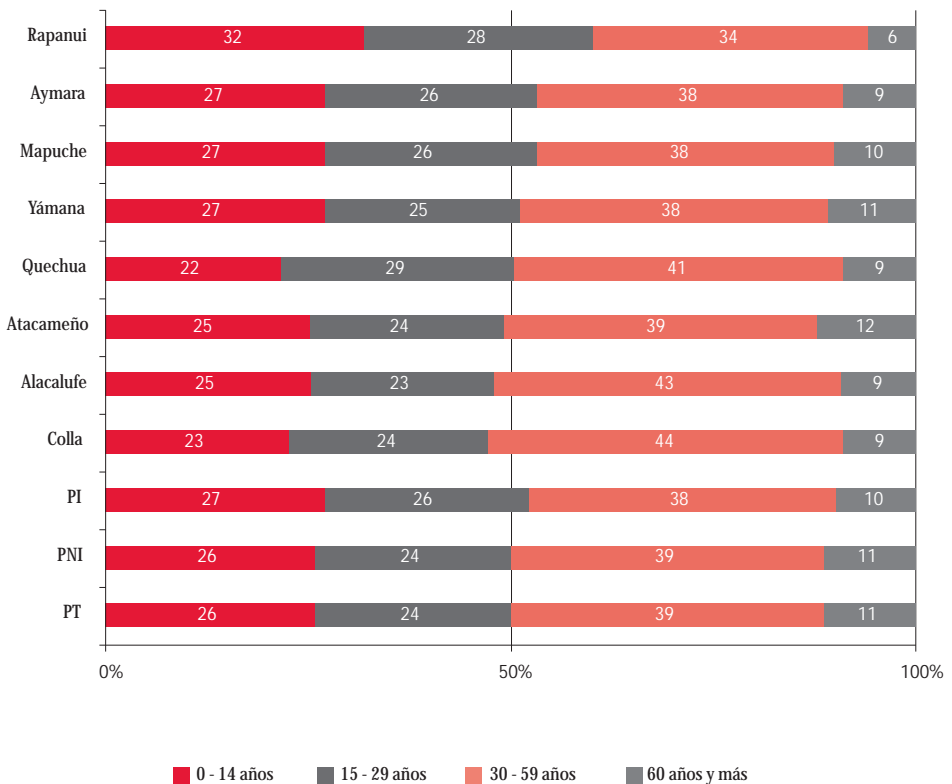
3. INE (2005).

4. Para más detalle, ver Anexos.

5. Para más detalle, ver Anexos.

Al desagregar a los diversos grupos étnicos según su composición etárea, se observa que la etnia Rapanui concentra la mayor proporción de población menor de 30 años (60%). Le siguen las etnias Mapuche y Aymara, ambas con un 53% de la población menor de 30 años, y los grupos Yámana y Quechua, con un 51% y 50% de la población, respectivamente. Finalmente, las etnias Atacameña, Alacalufe y Colla presentan una estructura etárea opuesta a la del resto de la PI, en la que la mayoría está por sobre los 30 años.

Gráfico 5. Población indígena, no indígena y total por grupos de edad (%), ordenados por presencia de población menor de 30 años.



Fuente: Datos tabulados a partir de informe "Estadísticas sobre pueblos indígenas". INE (2005).



Las etnias del país tienen en promedio más hijos por mujer que la población nacional.

Tabla 5. Tasa global de fecundidad por etnia, PNI y total nacional, por zona geográfica.

Etnia	Urbana	Rural	Total
Rapanui	2,6	2,0	2,6
Aymara	2,4	2,5	2,4
Yámana	2,3	2,6	2,4
Mapuche	2,2	2,2	2,2
Quechua	2,3	1,9	2,2
Alacalufe	2,2	1,5	2,1
Colla	2,0	2,4	2,1
Atacameño	1,9	2,3	2,0
PNI	2,0	2,0	2,0
TGF Nacional	2,1	2,1	2,1

Fuente: Datos tabulados a partir de informe "Estadísticas sobre pueblos indígenas". INE (2005).

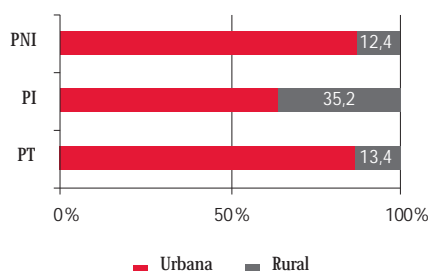
La tasa global de fecundidad⁶ evidencia que las etnias del país tienen en promedio más hijos que la población nacional.

Por grupos étnicos, los Rapanui son quienes presentan mayor número promedio de hijos por mujer, seguidos por Aymaras y Yámanas.



Uno de cada 10 habitantes en zonas rurales es indígena.

Gráfico 6. Población indígena, no indígena y total por zona de residencia (%).



Fuente: INE (2005).

Los datos evidencian claras diferencias en la concentración de la PI respecto de la PNI según áreas de residencia. Si bien la mayoría de la PI habita en zonas urbanas (64,8%), más de un 35,2% de la PI vive en zonas rurales del país⁷, en contraste con el 12,4% de la PNI. En términos absolutos, la PI representa el 3,4% del total de población urbana en el país, y un 12% del total de la población rural.

6. "Esta tasa representa el número promedio de hijos que tendría una mujer en todo su período reproductivo (en ausencia de mortalidad), si llegara a experimentar las tasas específicas y actuales de fecundidad". Fuente: INE (2005).

7. Tal como reporta Guillermo Williamson, especialista en educación rural e intercultural, "Los límites entre lo urbano y la ruralidad son plásticos, difusos, como un enmarañado de redes de relaciones que no tienen ni comienzo ni fin preciso, el mundo rural se extiende por múltiples rutas al urbano". En "Estudio sobre la educación para la población rural en Chile", 2004.

La alta concentración relativa de etnias en zonas rurales, presenta distribuciones similares en la composición por sexo, si se compara con la población no indígena (53% de hombres y 47% de mujeres en zonas rurales para ambos grupos). Las diferencias entre la PI y la PNI se producen respecto de la composición por tramos etáreos: entre los grupos indígenas se registra una mayor presencia de menores de 15 y de adultos de 60 años y más, y una proporción más acotada de personas en edades asimilables a la fuerza de trabajo⁸.

Tabla 6. Población indígena, no indígena y total, según zona de residencia, por sexo y tramo de edad.

	Zona	Población	Edad (tramos) %			Sexo %	
			0-14	0-19	60 y más	Hombres	Mujeres
PNI	Urbana	12.641.731	25,6	63,2	11,2	48,6	51,4
	Rural	1.782.512	26,0	60,7	13,3	53,4	46,6
PI	Urbana	448.382	25,8	66,7	7,5	49,0	51,0
	Rural	243.810	28,2	57,6	14,2	53,0	47,0
PT	Urbana	13.090.113	25,7	63,3	11,0	48,6	51,4
	Rural	2.026.322	26,3	60,3	13,4	53,4	46,6

Fuente: Datos tabulados a partir de informe "Estadísticas sobre pueblos indígenas", INE (2005).

La distribución de la PI por área de residencia es muy desigual según la región. Mientras en la IX Región un 70,8% de la PI habita en zonas rurales, en la Región Metropolitana, segunda en concentración de PI, el 98,4% habita en zonas urbanas. Las mayores tasas de ruralidad intrarregional se concentran, después de la novena, en las regiones X, VII y VIII⁹.

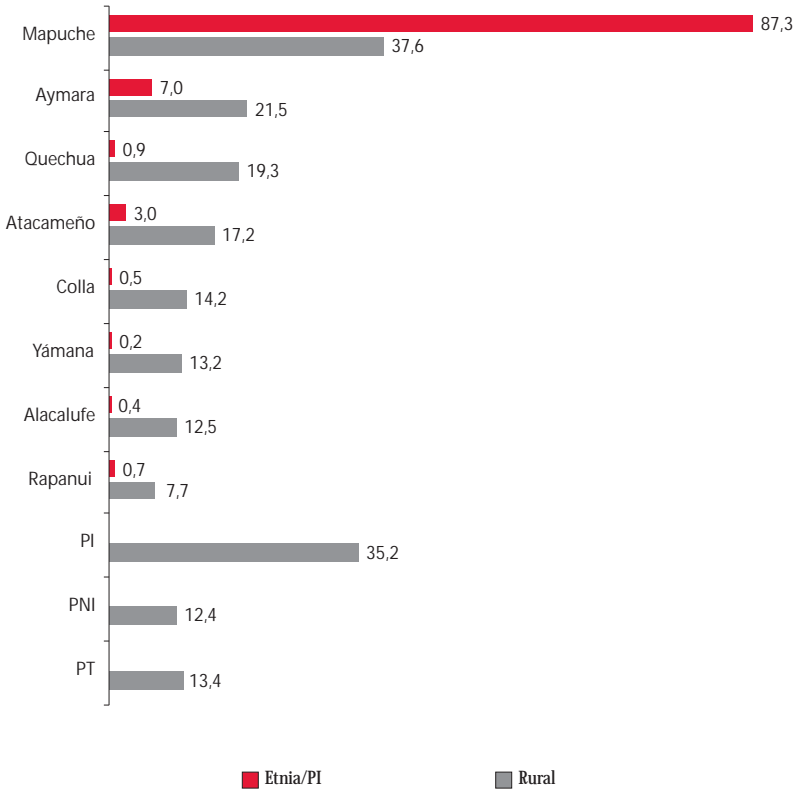
El panorama por etnias es heterogéneo en relación a su distribución por área de residencia. La población mapuche, que suma más del 87% de la PI en el país, tiene la mayor concentración y proporción de personas residentes en zonas rurales, con un 37,6%. Le sigue en importancia la etnia Aymara (representando el 7% de la PI), con un 21,5% de población rural; Quechua, con un 19,3% de la población rural (1% de la PI); la etnia Atacameña con un 17% de su población en esa condición y Colla, con un 14,2% de población rural. Las etnias Yámana, Alacalufe y Rapanui presentan

8. Comportamiento presumiblemente atribuible a los procesos migratorios "campo-ciudad" en la búsqueda de mejores condiciones económicas.

9. Para más detalle ver Anexos.

porcentajes de ruralidad por debajo de la proporción nacional (13,2%, 12,5% y 7,7% respectivamente).

Gráfico 7. Proporción de población rural por etnias, PI, PNI y total vs. distribución de la PI por etnia (%).



Fuente: Datos tabulados a partir de informe "Estadísticas sobre pueblos indígenas". INE (2005).



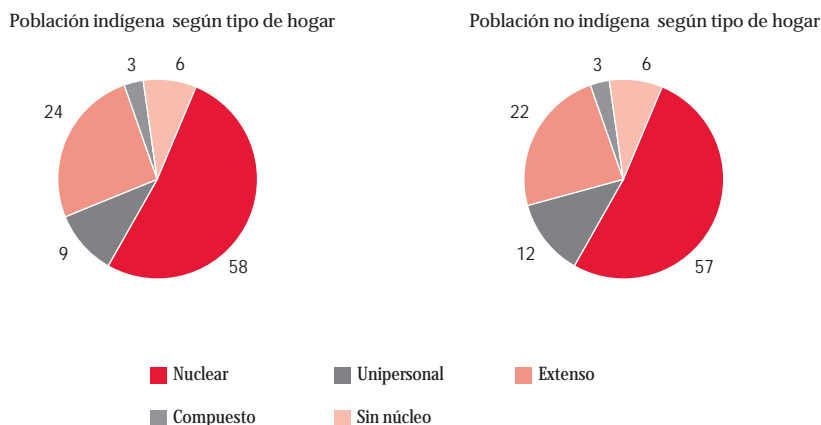
En el contexto rural, en todos los grupos étnicos predominan los hombres.

Llama la atención que, en aquellos grupos étnicos donde la población rural es numéricamente pequeña –como es el caso de los Rapanui, que no supera el 8% y los Alacalufe (12,5%)–, se observan mayores brechas en la correspondencia de hombres y mujeres (60% y 63,5% de hombres, respectivamente).

4. Situación de los hogares en la población indígena¹⁰

En Chile existen catastrados 245.495 hogares indígenas, representando un 5,9% del total de hogares del país. Por tipo de hogar, los hogares indígenas presentan en general características similares a los no indígenas, con leves diferencias tales como una mayor proporción de hogares extensos y una menor proporción de hogares unipersonales.

Gráficos 8 y 9. Población indígena y no indígena según tipo de hogar (%.)



Fuente: INE (2005).



Más del 70% de los hogares con jefatura indígena está encabezado por un hombre.

Existen 190.471 hogares cuyo jefe de hogar reconoce pertenecer a alguna etnia, representando un 76% de los hogares indígenas del país. En este segmento, la proporción de jefatura de hogar masculina alcanza al 70,8%. Sólo las etnias Quechua, Atacameña, Aymara, y en especial la etnia Rapanui, presentan más altas proporciones de jefatura de hogar femenina respecto a la PI y la PNI.

10. Según el censo 2002, se considera "hogar indígena aquellos en los que el jefe o jefa de hogar, declaran pertenecer a alguna de las ocho etnias incluidas en el cuestionario censal". No obstante, en un sentido amplio y con el fin de refinar la variable hogar, se consideran criterios que no incluyan solamente la pertenencia étnica del jefe de hogar; es así como también se clasificaron como hogares indígenas aquellos en los cuales "el o la cónyuge/ esposo(a) o conviviente/ pareja son indígenas, sin que necesariamente el jefe de hogar lo sea". Fuente, Informe "Estadísticas de pueblos indígenas". INE (2005).

Tabla 7. Composición por sexo de hogares con jefatura de hogar indígena, hogares no indígenas y total de hogares.

Etnia %	Hombre %	Mujer %	Total (N)
Mapuche	71,5	28,5	165.545
Alacalufe	70,1	29,9	846
Colla	69,6	30,4	1.038
Yámana	69,5	30,5	482
Quechua	67,6	32,4	1.760
Atacameño	66,7	33,3	6.739
Aymara	66,1	33,9	13.823
Rapanui	57,8	42,2	1.238
Hogares jefatura indígena	70,8	29,2	190.471
Hogares indígenas	74,5	25,5	245.945
Hogares no indígenas	68,1	31,9	--
Total hogares país	68,5	31,5	--

Fuente: Datos tabulados a partir de informe "Estadísticas sobre pueblos indígenas". INE (2005).

Chile_2

Perfil socioeconómico de la población indígena

CAPÍTULO 2_

Perfil socioeconómico de la población indígena

Datos destacados

▾ Según grupos de ocupaciones, la PI tiende a concentrarse en aquellos de menor rango respecto de la PNI. Ejemplo de ello es que un 25% se desempeña como “trabajador no calificado”.

▾ Los ingresos (autónomo y total) percibidos por los hogares indígenas son notoriamente inferiores a los recibidos por los hogares no indígenas. En el año 2003, el ingreso total de los hogares no indígenas es un 35% superior al de los hogares indígenas. Las diferencias también son significativas entre hogares indígenas según su zona de residencia, donde el ingreso (autónomo) de los hogares urbanos es en promedio 2,23 veces el ingreso de los hogares rurales.

▾ A pesar de la significativa reducción de la pobreza e indigencia entre los años 1996 y 2003 (en 6,9%), cerca de uno de cada tres indígenas se encuentra aún bajo la línea de la pobreza, incidencia muy superior a la experimentada por la PNI (18,1%). Por zona de residencia, la PI que habita en zonas rurales presenta mayores niveles de pobreza e indigencia respecto de la PI urbana. Por regiones, la octava y novena registran las más altas proporciones de PI pobre.

▾ Esta condición de pobreza se manifiesta también en la gran concentración de PI perteneciente a los quintiles de más bajos ingresos: dos de cada tres indígenas pertenecen a los quintiles I y II. Los más afectados por esta condición son aquellos que residen en zonas rurales, donde cuatro de cada cinco personas se ubican en los quintiles I y II.

▾ La desigualdad en las condiciones de vida de la PI y la PNI se manifiesta con claridad al comparar el índice de desarrollo humano (IDH) de ambas poblaciones. Para la etnia Mapuche, el IDH equivale a un 87% del logro en desarrollo humano de la PNI, situación similar a la observada al considerar desagregadamente los indicadores que componen el IDH (educación, salud y, especialmente, ingresos).

I. Características ocupacionales

Tabla 8. Fuerza de trabajo indígena y no indígena de 15 años y más, por condición de actividad (%).

	PI			PNI		
	1996	2000	2003	1996	2000	2003
Activa	57,0	54,4	55,9	54,4	55,6	57,1
Inactiva	43,0	45,6	44,1	45,6	44,4	42,9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Datos obtenidos de CEPAL (2003) y MIDEPLAN (2005).

La fuerza de trabajo activa agrupa, en 2003, al 55,9% de la PI mayor de 15 años. De este grupo, un 49,9% se encuentra ocupado y el 5,9% desocupado¹¹.



En la PI, una de cada cuatro personas se desempeña como trabajador no calificado.

Tabla 9. Grupos de ocupaciones según condición étnica, 2003 (%).

Grupos de ocupaciones	2003	
	PNI	PI
FF.AA.	0,4	0,4
Poder ejecutivo	6,3	4,9
Profesionales y científicos nivel superior	9,8	4,3
Técnicos y profesionales nivel medio	8,4	5,8
Empleados de oficina	9,2	6,4
Vendedores de comercio	13,8	10,6
Agricultores y trabajadores calificados	5,9	17,9
Oficiales, operarios y artesanos	15,6	16,3
Operadores y montadores	9,4	7,4
Trabajadores no calificados	20,8	25,6
Sin clasificar	0,2	0,4
Total	100	100

Fuente: MIDEPLAN (2005).

Existen importantes diferencias entre la PI y PNI en cuanto a su distribución por grupos de ocupaciones. La PNI tiene mayor participación en las ocupaciones de más prestigio y con mejores remuneraciones: el 24,5% se desempeña como “técnicos”, “profesionales o científicos” o en “puestos ejecutivos”, participación que entre la PI llega sólo al 15%. El 59,8% se agrupa entre los “trabajadores no calificados”, los “agricultores y trabajadores calificados” y como los “oficiales, operarios y artesanos”.

11. Este porcentaje es levemente superior al registrado por los activos no indígenas desocupados (5,5%).

Ingresos de los hogares indígenas

Para efectos del análisis de los ingresos de los hogares, se consideran las dos medidas utilizadas por la encuesta CASEN: el ingreso autónomo y el ingreso total de los hogares¹². Al respecto, el año 2003 el ingreso total promedio de los hogares indígenas fue de 355.296 pesos, un 18% superior al que percibían el año 2000. No obstante, hay una brecha de 35% en comparación a los ingresos de los hogares no indígenas, que en 2003 fueron, en promedio, de 550.630 pesos. La tendencia se mantiene si comparamos ambos grupos en relación al ingreso autónomo del año 2003: 545.093 pesos en hogares no indígenas y 343.872 pesos en hogares indígenas.

Los datos de la CASEN muestran grandes desigualdades en los ingresos entre hogares urbanos y rurales, siendo el saldo desfavorable para este último grupo. Esta brecha se acentúa entre los hogares indígenas: un hogar indígena urbano percibe, en promedio, 2,23 veces el ingreso (autónomo) de un hogar indígena rural. En ambas zonas, los hogares indígenas presentan ingresos totales menores a los hogares no indígenas: en los hogares rurales indígenas el ingreso total representa el 65% del ingreso percibido por los hogares no indígenas, porcentaje que aumenta al 75% en hogares urbanos.

Tabla 10. Ingresos promedios de los hogares indígenas y no indígenas, según zona urbano - rural (\$ de noviembre 2003).

	Rural		Urbano		Total	
	PI	PNI	PI	PNI	PI	PNI
Ingreso autónomo	191.586	313.123	428.047	576.004	343.872	545.093
Ingreso total	212.654	325.358	434.140	580.648	355.296	550.630

Fuente: MIDEPLAN (2005).

Esta diferencia de ingresos promedio desfavorable a la PI se reproduce en 10 de las 13 regiones del país. La excepción está dada por las regiones IV, XII y II, aunque es necesario considerar que éstas reúnen sólo el 5,5% de la PI. Los ingresos más bajos se registran en las regiones IX y X (188.110 pesos y 220.618 pesos, respectivamente), donde se concentra más de la mitad de la población indígena del país (52%)¹³.

12. Los ingresos autónomos son los ingresos provenientes de la posesión de factores productivos, es decir, sueldos, salarios, jubilaciones, utilidades e intereses. Para la estimación de los ingresos totales, la CASEN considera los ingresos autónomos más las transferencias monetarias que reciben los hogares desde el Estado.

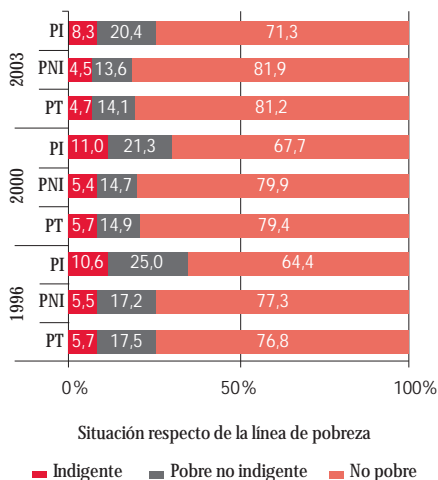
13. Para más detalle, ver Anexos.

2. Ocurrencia de la pobreza entre individuos y hogares indígenas¹⁴



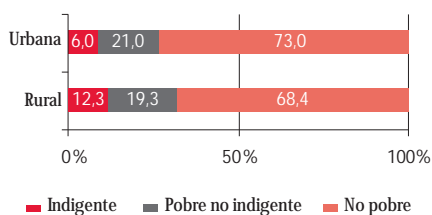
Cerca de uno de cada tres indígenas es pobre o indigente.

Gráfico 10. Población indígena, no indígena y total según línea de pobreza, 1996 y 2003 (%).



Fuente: MIDEPLAN (2005).

Gráfico 11. Población indígena según línea de pobreza, por zona urbano-rural, 2003 (%).



Fuente: MIDEPLAN (2005).

Las estimaciones de la encuesta CASEN 2003 indican que la pobreza afecta en mayor medida a la PI (28,7%) que a la PNI (18,1%), con una diferencia de 10 puntos porcentuales respecto de la población total del país en la misma situación (18,8%). Esta brecha ha disminuido levemente conforme se han reducido los niveles de pobreza e indigencia de la PI, según las mediciones 1996, 2000 y 2003 de la encuesta CASEN.

La brecha es mayor al comparar la proporción de personas en situación de indigencia, estimándose un 8,3% para la PI, cifra que casi duplica la de personas de la PNI en la misma situación (4,5%).

Entre la población indígena, la pobreza es más extendida en las zonas rurales, llegando al 31,6%, más de cuatro puntos porcentuales por encima de la proporción de pobres indígenas residentes en zonas urbanas. Esta diferencia se explica por la fuerte incidencia de la indigencia entre los indígenas rurales, con cifras que duplican las de sus pares urbanos.

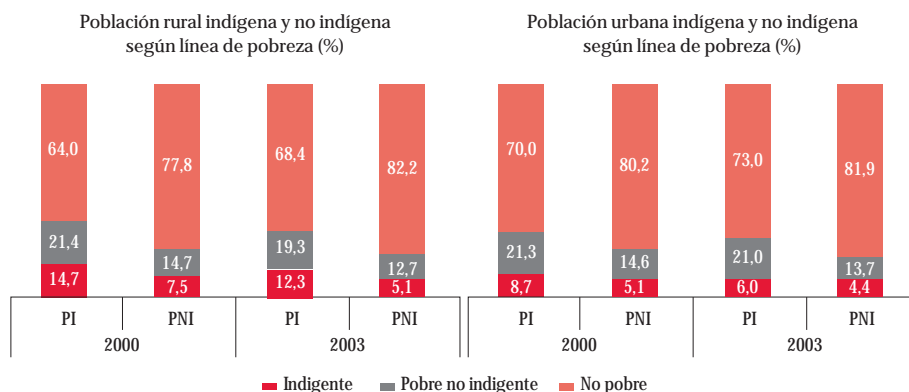
14. Para el cálculo de esta variable, la encuesta CASEN utiliza el “método de ingreso” o “de línea de pobreza”. Los hogares pobres son “aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus integrantes (\$43.712 en la zona urbana y \$29.473 en las zonas rurales, en pesos a noviembre de 2003)”. La diferencia de líneas de corte urbano y rural se debe a la diferencia de disponibilidad de ingresos monetarios en ambas zonas que le permitan obtener el acceso a igual canasta básica. Para el desarrollo de esta caracterización, se tomaron en cuenta los resultados y análisis de diversas investigaciones y estudios a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica, CASEN, aplicada los años 1996, 2000 y 2003. En 1996, por primera vez y de manera piloto, CASEN incluyó interrogantes para proyectar y caracterizar la situación de la población indígena del país, donde se consultó a los encuestados por su pertenencia a un pueblo indígena u originario, reconocido por la ley.



La PI presenta niveles de pobreza rural y urbana mayores a los PNI.

La brecha entre la PNI y la PI en situación de pobreza es mayor en las zonas rurales que en las urbanas, registrándose una diferencia cercana al 14% entre ambos grupos, sin variaciones entre el año 2000 y el año 2003. Esto, a pesar de la disminución registrada en los porcentajes de pobreza e indigencia, tanto para la PI como para la PNI.

Gráficos 12 y 13.



Fuente: MIDEPLAN (2005).



La reducción de la pobreza ha sido menor entre las mujeres indígenas, entre quienes la incidencia es mayor.

El año 2003, entre las mujeres indígenas la incidencia de la pobreza alcanzó al 29,6%, porcentaje en el que la indigencia corresponde al 9%. Estas cifras, superiores a las registradas por los hombres indígenas, evidencian además una menor reducción de esta condición en el período 2000 a 2003: mientras la disminución de la pobreza entre hombres fue de 4,5%, entre las mujeres sólo bajó 2,7% (ver Anexos).

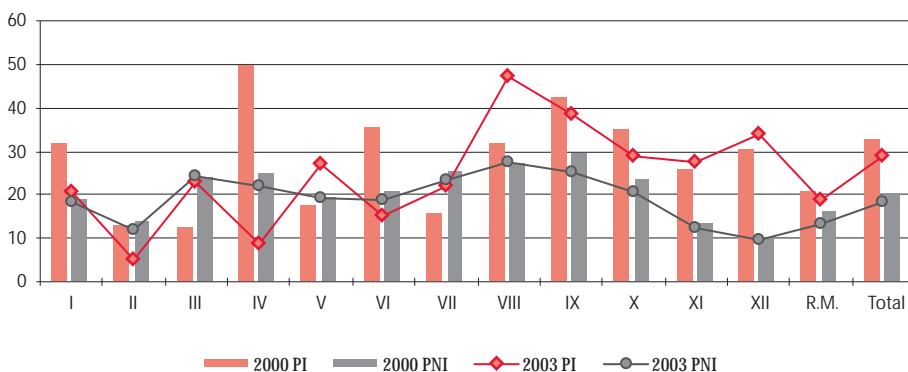


Las regiones VIII y IX presentan las más altas proporciones de PI pobre.

Tanto en el año 2000 como en 2003 es la población indígena residente en la zona sur (regiones VIII a XII) la que presenta los mayores niveles de pobreza, situación que se acentúa en las regiones octava y novena (47% y 39%, respectivamente).

En la Región Metropolitana, polo importante de concentración para la PI, un 29% está bajo la línea de pobreza. Si bien hay una disminución de la población en esta situación respecto del año 2000 (32%), es en las regiones IV y VI donde esta disminución es más acentuada.

Gráfico 14. Población indígena y no indígena en situación de pobreza (%) 2000 - 2003.



Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL (2003) y base de datos CASEN (2003).

3. Población indígena según quintil de ingreso



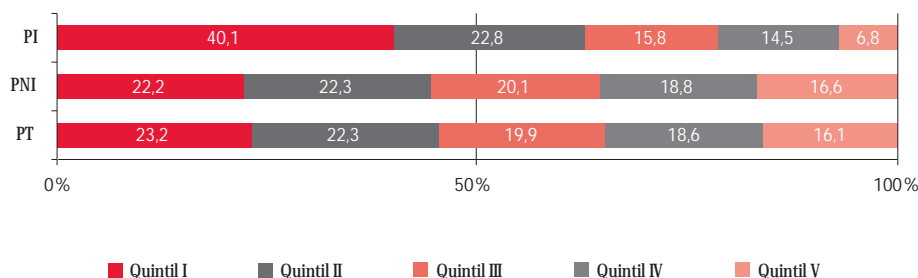
En Chile dos tercios de la población indígena se ubica en los estratos más pobres.

Un 62,9% de la PI se concentra en los quintiles de más bajos ingresos (I y II), cifra que supera ampliamente a la proporción de PNI en los mismos quintiles (44,5%). Más aún, cerca del 40% de la PI se encuentra en el quintil más pobre (I). En cambio, es baja la participación de la PI en los quintiles de ingreso superiores, alcanzando apenas el 6,8% en el quintil de más altos ingresos (V). Esta distribución por quintiles se ha mantenido relativamente estable desde 1996 a 2003 para ambos grupos de población¹⁵. Véase Gráfico 15.

La desfavorable distribución por quintiles de ingresos que afecta a la PI se agudiza en la zona rural. En ella el 81,2% de la PI se concentra en los quintiles más bajos de ingreso (I y II), agrupándose en el quintil más pobre el 60%. Véase Tabla II.

15. Para más detalles ver Anexos.

Gráfico 15. Población indígena, no indígena y total según quintil de ingreso autónomo, 2003 (%).



Fuente: Datos obtenidos de CEPAL (2003) y MIDEPLAN (2005).

Tabla 11. Población indígena, no indígena y total por quintil de ingreso autónomo, zona urbano-rural, 2003 (%).

	% Urbano						% Rural					
	I	II	III	IV	V	Total	I	II	III	IV	V	Total
PNI	19,8	21,6	20,6	20,1	18,0	100	40,0	27,2	16,9	9,5	6,4	100
PI	28,7	23,9	18,0	20,0	9,4	100	60,3	20,9	11,8	4,9	2,2	100
PT	20,1	21,7	20,5	20,1	17,7	100	43,1	26,3	16,1	8,8	5,7	100

Fuente: MIDEPLAN (2005).

Población indígena y desarrollo humano

Otro aporte a la caracterización de la PI es el índice de desarrollo humano (IDH)¹⁶, utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Según el último informe¹⁷, Chile se ubica dentro del grupo de países con un nivel de desarrollo humano “alto”, con un índice promedio de 0,725 (en una escala que oscila entre 0 y 1).

Desagregando este índice, el valor IDH más alto corresponde a salud (0,776),

16. Basado en el enfoque del mismo nombre, utilizado por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), utilizado para medir el progreso de los países en función de condiciones básicas que son comunes a todas las sociedades: “Tener una vida larga y sana, poseer los conocimientos necesarios para poder comprender y relacionarse reflexivamente con el entorno social, y poseer ingresos suficientes para tener un nivel de vida decente”. Operacionalmente, el IDH considera variables de salud (Tasa de Años de Vida Potencial Perdidos), educación (Alfabetismo de adultos -25 años y más-, Media de escolaridad -25 años y más- y Cobertura educacional) e ingresos (Promedio del ingreso per cápita de los hogares; ajustado, corregido por pobreza y corregido por coeficiente de gini). Fuente: “Las trayectorias del desarrollo humano en las comunas de Chile (1994-2003)”, PNUD (2005). www.pnud.cl

17. Ver en www.pnud.cl

seguido por el IDH correspondiente a educación (0,748), siendo el IDH que considera los ingresos el más bajo obtenido por Chile (0,650).

Si bien este tipo de indicadores no existe para el total de la PI, en el informe de “Desarrollo humano para la Araucanía”¹⁸ se evalúa la situación de la etnia Mapuche, que representa el 87,7% de la PI en el país. Sus resultados muestran que “los niveles de logro de desarrollo humano (de la población Mapuche) son inferiores en general a la población que no declara pertenecer a ningún pueblo originario”¹⁹.

Sobre la base de este estudio, se constatan diferencias en el IDH agregado, que para esta etnia representa el 87% del consignado para quienes pertenecen a la PNI. Esta diferencia, de 0,094 milésimas, es la misma que en el ranking de desarrollo humano del 2002 separa a Chile de Paraguay, o a Irlanda de Chile.

Por otro lado, la etnia Mapuche presenta logros inferiores a los conseguidos entre la PNI en los tres componentes del indicador global, donde la mayor disparidad se presenta en el componente ingresos (0,657 entre la PNI y 0,524 para la etnia Mapuche).

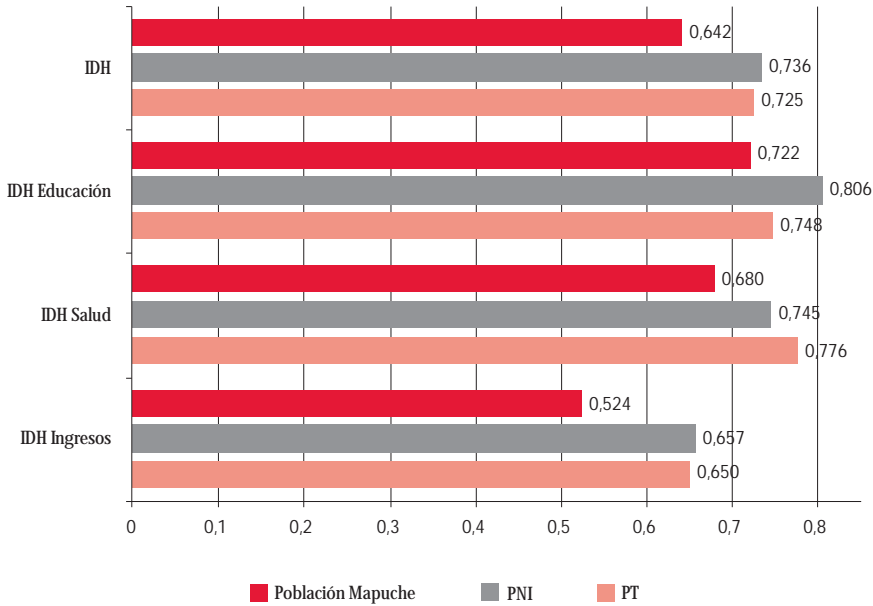
La diferencia en los logros educativos entre ambas poblaciones es de 0,084 milésimas (0,806 en la PNI, sobre 0,722 entre la etnia Mapuche), siendo este componente el que más contribuye al mejor logro relativo del indicador global, y de 0,065 milésimas en los logros en salud (0,745 para la PNI, sobre 0,680 en la etnia Mapuche), presentando este último componente la menor brecha entre ambos grupos. Véase Gráfico 16.

Consistente con los resultados arrojados por los datos de la CASEN y el INE, quienes declaran pertenecer a la etnia Mapuche en las regiones VIII, IX, X y R.M. presentan logros en desarrollo humano menores a los de la población total de las mismas regiones. Además, la personas de la etnia Mapuche residentes en la IX Región presentan el menor nivel relativo de logro (0,582), en una región que registra uno de los menores índices de desarrollo humano en el país. Esta situación mejora para la etnia Mapuche en las regiones X (0,615), VIII (0,682) y R.M. (0,708). Véase Tabla 12.

18. Realizada por la UFRO-PNUD (2003).

19. “Informe de desarrollo humano para la Araucanía” (2003).

Gráfico 16. Población Mapuche, no indígena y total por IDH total y desagregado.



Fuente: Datos obtenidos de UFRO- PNUD (2003) y PNUD (2004).

Tabla 12. IDH regional para el total de la población y etnia Mapuche.

Región	IDH regional 2003	Ranking regional IDH 2003	IDH etnia Mapuche 2002
I	0,731	3	S/I
II	0,729	4	S/I
III	0,716	7	S/I
IV	0,717	6	S/I
V	0,719	5	S/I
VI	0,689	9	S/I
VII	0,675	13	S/I
VIII	0,686	10	0,682
IX	0,679	12	0,582
X	0,681	11	0,615
XI	0,711	8	S/I
XII	0,733	2	S/I
R.M.	0,760	1	0,708
Total	0,725	--	0,642

Fuente: Datos obtenidos de UFRO- PNUD (2003) y PNUD (2004).

Chile_3

**Indicadores educativos
de la población indígena**

CAPÍTULO 3_

Indicadores educacionales de la población indígena

Datos destacados

↘ La “brecha educativa” existente entre la PI y la PNI se manifiesta tanto en las mayores tasas de analfabetismo como en los menores niveles de instrucción formal (especialmente en el nivel secundario y superior). Así mismo, son indicativos de esta brecha los peores resultados obtenidos por quienes proceden de comunas con mayor concentración de PI en las pruebas estandarizadas en los distintos niveles educacionales y de acceso a la educación superior .

↘ Como establece el informe de “Políticas educativas en atención a la diversidad cultural” de la UNESCO (2005), “Con frecuencia, estos fenómenos, lesivos para la formación integral de los jóvenes indígenas” generan respuestas sociales como la repitencia o la deserción escolar, “frente a las barreras culturales generadas por el modelo educacional”. Por tanto, “es frecuente en ellos la carencia de una formación técnico-profesional completa, lo que incide en el acceso a trabajos no especializados y mal remunerados. Generalmente, las mujeres se incorporan en el mercado laboral como empleadas domésticas y los hombres como panificadores u obreros de la construcción (Grebe, 1998)”*.

* Informe de “Políticas educativas en atención a la diversidad cultural” de la UNESCO (2005).

I. Analfabetismo, niveles de instrucción y años promedio de educación



Casi una de cada diez personas mayor de 10 años que declara pertenecer a alguna etnia es analfabeta.

Según los datos del censo 2002, la tasa de analfabetismo en Chile para la población de 10 años o más es de un 4,2%. Al desagregar este dato según adscripción a alguna de las ocho etnias consideradas, la cifra aumenta drásticamente a un 8,2% para la PI.

Las mayores tasas de analfabetismo las registran las etnias Mapuche, Alacalufe y Yámana. Sólo la etnia Rapanui presenta una tasa de analfabetismo inferior al promedio nacional y al de la PNI.



Las mujeres representan el 61% de la población indígena analfabeta.

La proporción de analfabetismo es mayor entre las mujeres indígenas, siendo la brecha de 3,6 puntos porcentuales respecto de los hombres. Esta brecha desfavorable para las mujeres se reproduce en casi todas las etnias, a excepción de la Colla (-0,2) y Rapanui (-0,6).

Tabla 13. Tasa de analfabetismo de la población indígena, no indígena y total mayor de 10 años.

Etnia	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Brecha	% Mujeres analfabetas
Alacalufe	5,0	8,1	6,4	3,0	56,3
Atacameño	3,1	6,3	4,6	3,2	65,3
Aymara	3,2	8,0	5,6	4,8	71,9
Colla	4,8	4,6	4,8	-0,2	45,8
Mapuche	6,9	10,5	8,7	3,6	60,0
Quechua	3,1	6,2	4,7	3,1	67,6
Rapanui	3,9	3,3	3,6	-0,6	47,8
Yámana	5,5	6,0	5,7	0,5	S/I
Población indígena	6,5	10,0	8,2	3,6	60,6
Población no indígena	4,1	4,0	4,0	0,1	50,6
Población total	4,2	4,2	4,2	0	51,5
Diferencial (PI-PNI)	2,4	6,0	4,2	--	--
% de PI analfabeta (PI+PNI=100)	4,7	10,5	8,9	--	--

Fuente: Adecuación de datos obtenidos de INE (2005).

La tasa de analfabetismo empeora entre las mujeres residentes en zonas rurales, alcanzando el 19%. La mejor situación relativa la exhiben los hombres indígenas urbanos, quienes presentan la menor proporción de analfabetismo entre la población indígena total (3,4%)²⁰.

Tabla 14. Analfabetismo de la población indígena y no indígena, por grupos quinquenales de edad.

Tramos de edad (años)	PI	PNI	Brecha
10-14	4,5	3,6	0,9
15-19	1,3	0,9	0,4
20-24	1,7	1,0	0,7
25-29	1,9	1,2	0,7
30-34	3,0	1,9	1,1
35-39	4,6	2,7	1,9
40-44	6,3	3,0	3,3
45-49	7,4	3,4	4,0
50-54	12,3	4,9	7,4
55-59	18,6	7,0	11,6
60-64	24,4	9,8	14,6
65-69	30,7	11,5	19,2
70-74	35,1	12,9	22,2
75-79	42,0	15,8	26,2
80 y más	46,5	16,9	29,6

Fuente: Adecuación de datos obtenidos de INE (2005).

La brecha educacional entre la PI y la PNI se refleja también en sus respectivos niveles de estudio: 51,6% de la PI tiene sólo educación básica, proporción significativamente mayor al 40% de la PNI en la misma situación. Este dato es consistente con lo observado en los niveles siguientes, en los cuales la proporción de la PI representada es siempre menor a la de la PNI.

La tendencia desfavorable para la PI se exagera respecto de la educación superior, nivel en el cual la tasa alcanzada corresponde a menos de la mitad de la registrada por la PNI (7,9% y 16,8%, respectivamente).

Respecto de la situación por sexo, son las mujeres quienes presentan menores niveles de instrucción registrando, además, un alto porcentaje relativo de población sin estudios formales (7,1%) y menores tasas de acceso a la educación media. Esta

Revisando la información disponible por grupos de edad se observa que, tanto la brecha entre la PNI y la PI como las tasas de analfabetismo de esta última, tienden a reducirse entre los grupos más jóvenes.

Niveles de instrucción

Los niveles de instrucción alcanzados²¹ por la población de cinco años o más evidencian importantes diferencias entre la PI y la PNI. Un 5,6% de la PI se encuentra sin instrucción (categoría “nunca asistió” de la tabla), más que duplicando a la proporción de PNI en la misma situación (2,5%).

La brecha educacional entre la PI y la PNI se refleja también en sus respectivos niveles de estudio: 51,6% de la PI tiene sólo educación básica, proporción significativamente mayor al 40% de la PNI en la misma situación. Este dato es consistente con lo observado en los niveles siguientes, en los cuales la proporción de la PI representada es siempre menor a la de la PNI.

20. Para más detalles, ver Anexos.

21. El INE entiende por nivel de instrucción “el nivel más alto de instrucción a que haya llegado la persona en el sistema regular de instrucción del país, o su equivalente”. Naciones Unidas (1970), en censo 2002.

tendencia se acentúa entre las mujeres pertenecientes a la etnia Mapuche la que, en general, registra los peores niveles de estudio.

Tabla 15. Niveles de estudio de la población indígena, no indígena y total, por sexo (%).

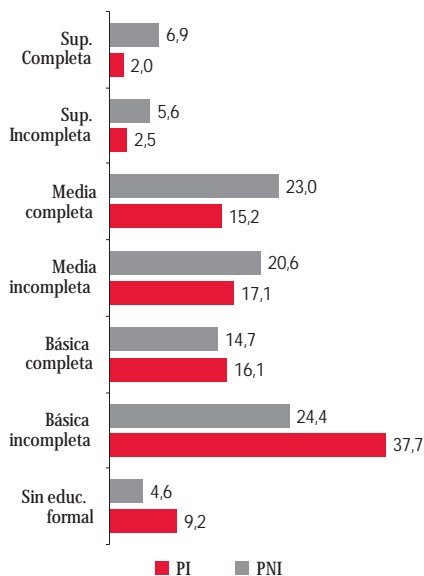
		Población de 5 años y más (N)	Nunca asistió	Pre-básica	Diferencial	Básica	Media	Superior	Total
Ambos sexos	Alcalufe	2.437	4,8	4,3	0,5	45,2	32,6	12,6	100
	Atacameño	19.589	4,2	4,0	0,4	42,1	35,4	13,9	100
	Aymara	44.521	4,6	4,3	0,4	40,0	36,8	13,9	100
	Colla	2.988	4,3	4,3	0,6	38,6	35,8	16,4	100
	Mapuche	559.496	5,8	4,7	0,4	53,2	28,8	7,0	100
	Quechua	5.774	3,9	4,4	0,3	38,9	36,6	15,9	100
	Rapanui	4.213	2,0	5,0	0,3	36,9	36,7	19,1	100
	Yámana	1.551	4,1	4,6	0,7	43,6	32,3	14,7	100
	PI	640.569	5,6	4,7	0,4	51,6	29,8	7,9	100
	PNI	13.324.790	2,5	4,1	0,4	40,0	36,3	16,8	100
	PT	13.965.359	2,7	4,1	0,4	40,5	36,0	16,4	100
Hombres	Alcalufe	1.333	3,4	3,9	0,4	44,8	33,5	14,1	100
	Atacameño	10.130	3,0	4,1	0,4	41,5	36,5	14,4	100
	Aymara	22.147	2,8	4,3	0,4	39,7	37,9	14,8	100
	Colla	15.85	4,2	4,2	0,6	37,3	35,7	18,1	100
	Mapuche	281.642	4,3	4,7	0,5	53,7	29,7	7,2	100
	Quechua	2.829	2,8	4,3	0,4	37,6	37,3	17,6	100
	Rapanui	2.044	2,1	5,4	0,2	38,8	34,8	18,6	100
	Yámana	807	3,7	4,5	0,9	44,2	30,6	16,1	100
	PI	322.517	4,1	4,6	0,5	51,9	30,6	8,2	100
	PNI	6.539.179	2,4	4,1	0,5	39,6	35,9	17,4	100
	PT	6.861.696	2,5	4,2	0,5	40,2	35,7	17,0	100
Mujeres	Alcalufe	1.104	6,6	4,9	0,5	45,7	31,6	10,7	100
	Atacameño	9.459	5,4	4,0	0,4	42,7	34,2	13,4	100
	Aymara	22.374	6,3	4,3	0,3	40,3	35,7	13,1	100
	Colla	1.403	4,5	4,4	0,6	40,1	35,9	14,5	100
	Mapuche	277.854	7,3	4,7	0,4	52,8	28,0	6,8	100
	Quechua	2.945	5,1	4,4	0,2	40,2	35,9	14,3	100
	Rapanui	2.169	1,9	4,6	0,4	35,1	38,5	19,5	100
	Yámana	744	4,4	4,8	0,5	42,9	34,1	13,2	100
	PI	318.052	7,1	4,7	0,4	51,3	28,9	7,6	100
	PNI	6.785.611	2,6	4,0	0,4	40,3	36,6	16,1	100
	PT	7.103.663	2,8	4,0	0,4	40,8	36,3	15,8	100

Fuente: INE (2005).



En la PI mayor de 15 años, aproximadamente uno de cada diez personas no tiene instrucción alguna.

Gráfico 17. Nivel de instrucción de la población indígena y no indígena, mayor de 15 años, 2003 (%).



Fuente: MIDEPLAN (2005).

Considerando sólo a la población que compone la fuerza de trabajo, según estimaciones de la encuesta CASEN 2003 un 9,2% de la PI mayor de 15 años no tiene instrucción alguna, cifra que duplica el 4,6% registrado para la PNI. Por otro lado, sólo un 2% de la PI logró finalizar la educación superior (universidad, CFT o IP), en contraste con el 6,9% de la PNI que la concluyó.

En la PI entre 16 y 29 años, el promedio de años de estudio aprobados²² es inferior en 1,3 puntos respecto del indicador en la PNI. En el tramo de edad de 50 y más, el promedio de años de estudio para la PI es 2,9 puntos menos que el promedio en la PNI. Tanto en la PI como en la PNI se observa la llamada “brecha intergeneracional”²³, siempre mayor entre los indígenas.

Tabla 16. Promedio de años de estudio de la población indígena, no indígena y total, de edades de 16 a 29 años y de 50 y más.

		Tramos de edad		Brecha
		16 a 29 años	50 años y más	
PNI	Total	11,2	7,5	3,7
	Hombre	11,1	7,9	3,2
	Mujer	11,3	7,2	4,1
PI	Total	9,9	4,6	5,3
	Hombre	9,8	5,2	4,6
	Mujer	9,9	4,0	5,9
PT	Total	11,1	7,4	3,7
	Hombre	11,0	7,8	3,2
	Mujer	11,2	7,1	4,1

Fuente: Datos obtenidos de INE (2005).

22. Corresponde al número total de años de estudios aprobados en la enseñanza regular en los distintos niveles.

23. INE (2005).

2. Educación primaria y secundaria

Tabla 17. Logro educacional (primaria completa) para la población entre 15 y 19 años, PI y PNI

Indicador	%
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa	97,0
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa (PI)	95,4
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa (PNI)	97,1
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa (Rural)	93,3
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa (Quintil I)	94,5
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa (Quintil V)	99,0
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa (Pobre)	94,5
% de personas de 15 a 19 años con al menos primaria completa (Indigente)	92,8

Fuente: PRIE-UNESCO (2005).

Educación primaria

Según estimaciones de la encuesta CASEN 2003, en Chile la tasa neta de matrícula de educación primaria de la PNI es de 91,8%²⁴, porcentaje que alcanza al 93% entre la PI.

En cuanto a los logros educacionales en este nivel, estos alcanzan cotas muy altas –siempre por sobre el 93%– para los diversos grupos considerados, situación que es compartida por la PI: la población indígena entre 15 y 19 años que finalizó la educación primaria asciende al 95,4%, sin diferencias importantes respecto de la PNI.

Educación secundaria²⁵



Mientras en el nivel primario no existen diferencias significativas entre la tasa de cobertura para la PI y PNI, en el nivel secundario la brecha entre ambas es cercana al 9%.

La tasa neta de matrícula en el nivel secundario es de un 61,8% en la PI²⁶, mientras que entre la PNI esta proporción se eleva al 70,6%. Al desagregar los datos de cobertura esta brecha se mantiene y las cifras sitúan a la PI consistentemente por debajo de la PNI en todas las variables consideradas (sexo, zona de residencia e ingresos). Véase Tabla 18.

24. La Cobertura en el nivel primario o tasa neta de matrícula para el nivel primario corresponde a la fracción de la población entre 6 y 11 años que es atendida en el nivel educativo primario. Para la construcción del indicador, conceptualmente se considera que: “La educación primaria se circunscribe a los 6 primeros años de educación formal reconocidos. La edad oficial de inicio de la educación primaria es de 6 años y de finalización es de 11 años”.

Fuente: PRIE, UNESCO (2005).

25. El sistema de educación “secundaria alta” es de carácter obligatoria y su duración mínima exigida es de 4 años.

26. La Cobertura en el nivel secundario alto o tasa neta de matrícula en el nivel secundario alto corresponde a la fracción de la población entre 13 y 17 años que es atendida en el nivel educativo secundario alto o educación media.

Tabla 18. Tasa de cobertura en el nivel secundario alto para la población indígena y no indígena, según sexo, zona de residencia y quintil de ingreso, 2003 (%).

		PI	PNI
Total		61,8	70,6
Sexo	Hombre	58,4	69,1
	Mujer	64,7	72,2
Zona	Rural	53,9	60,4
	Urbana	67,1	72,1
Quintil de ingreso	I	57,7	62,0
	II	65,9	68,0
	III*	62,9	73,6
	IV*	58,6	79,1
	V*	87,6	81,3

* Quintiles III, IV y V presentan muestras escasas para la PI

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos CASEN (2003).

Se observan también diferencias significativas al interior de la propia PI: respecto de la cobertura de la educación secundaria por sexo, los hombres registran tasas inferiores a las de las mujeres del mismo grupo (58,4% y 64,7%, respectivamente).

Según zona de residencia, las diferencias son aún más importantes, resultando la cobertura de la PI residente en zonas rurales más de 13 puntos porcentuales por debajo de la alcanzada por la PI urbana (53,9% y 67,1%). En el quintil de menores ingresos la tasa de cobertura para la PI es de un 57,7%, porcentaje que salta al 65,9% en el quintil inmediatamente superior.



En la finalización del nivel secundario la brecha entre la PI y la PNI alcanza el 14,6%.

En relación a los logros en educación secundaria, solamente un 51,8% de la PI entre 20 y 24 años de edad logra finalizar este nivel, porcentaje que sube hasta el 66,4% entre la PNI.

Tabla 19. Logro educacional (secundaria completa) para la población entre 20 y 24 años, PI y PNI

Indicador	%
% de personas de 20 a 24 años con al menos secundaria completa	65,7
% de personas de 20 a 24 años con al menos secundaria completa (PI)	51,8
% de personas de 20 a 24 años con al menos secundaria completa (PNI)	66,4
% de personas de 20 a 24 años con al menos secundaria completa (hombres)	64,6
% de personas de 20 a 24 años con al menos secundaria completa (mujeres)	66,8
% de personas de 20 a 24 años con al menos secundaria completa (rural)	35,8
% de personas de 20 a 24 años con al menos secundaria completa (urbano)	70,2

Fuente: PRIE-UNESCO (2005).

Tabla 20. Años de estudio alcanzado por la población indígena entre 20 y 29 años (%).

	Edad	Años de estudio (%)				Total (%)
		10 o menos	11 a 12	13 a 15	16 y más	
Hombre	20 - 24	47,5	35,6	12,7	4,2	100
	25 - 29	53,7	27,1	12,3	7,0	100
Mujer	20 - 24	45,9	35,8	13,5	4,8	100
	25 - 29	52,7	27,8	12,8	6,7	100
Total PI	20 - 24	46,8	35,7	13,1	4,5	100
	25 - 29	53,0	27,4	12,6	6,8	100

Fuente: INE (2005).

Según el censo 2002 la población indígena entre 20 y 29 años es la que alcanza más años de estudio, particularmente, en comparación con los grupos de mayor edad de la misma población.

3. Resultados educacionales de la población indígena (pruebas estandarizadas)

Educación básica

Para efectos de este análisis se utilizan los resultados del SIMCE²⁷ 2004, aplicado a los estudiantes de 8° básico. Ese año, las pruebas que integran la evaluación fueron rendidas por 282.496 estudiantes de 5.614 establecimientos educacionales (97% del total de estudiantes del citado nivel). Los resultados nacionales muestran una leve mejoría en los promedios de las cuatro pruebas, aunque no significativa estadísticamente, en relación con los resultados de esta aplicación para la misma cohorte educacional en el año 2000.



Las comunas con más alta proporción de PI tienen puntajes promedio inferiores en las pruebas SIMCE que aquellas que presentan menor concentración de PI comunal, tanto en educación básica como en media.

Como forma de aproximación a los resultados educacionales de la población indígena, se relacionan los puntajes promedio comunales en las pruebas SIMCE 2004 de Lenguaje y comunicación y de Matemáticas, con el porcentaje de PI comunal.

27. El SIMCE, Sistema de Medición de la Calidad de la Educación, es una de las principales herramientas informativas y evaluativas de la calidad de la educación en nuestro país. Consiste en una prueba que se aplica a nivel nacional, cada año, a todos los alumnos del país en cierto nivel, que va rotándose entre 4° básico, 8° básico y 2° medio. En ésta se evalúan los objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios del marco curricular. La prueba que se aplica es la misma para todos los establecimientos del país. Las pruebas (4) corresponden a Lenguaje y comunicación, Matemáticas, Estudio y comprensión de la sociedad y Estudio y comprensión de la naturaleza.

Tabla 21. Resultados promedio de las pruebas de Lenguaje y Matemáticas SIMCE 2004 (8° básico), según comunas y categorizadas por proporción de PI comunal.

PI Comunal	Comunas(N)	Promedio Lenguaje	Promedio Matemáticas
Más del 30%	26	228*	232**
Entre 10 y 29,9%	43	243	244
Entre 0 y 10%	270	245	247
Total comunal	339	244	246

* Test Anova significativo ($p < 0,01$).

** Diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,01$).

Fuente: Elaboración propia datos MINEDUC (2004) e INE (2005).

Las comunas con más alta proporción de PI tienen puntajes promedio inferiores en ambas pruebas que aquellas que presentan menor concentración de PI comunal. La diferencia es estadísticamente significativa.

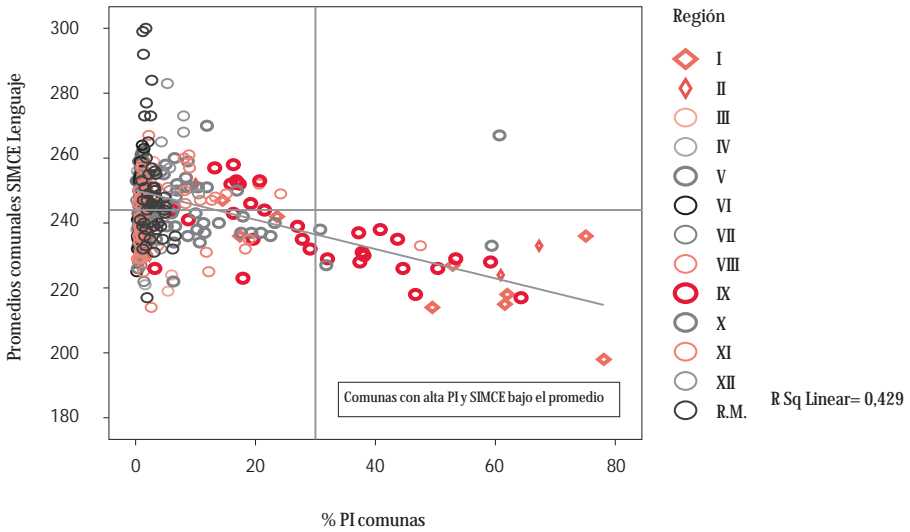
Calculando la correlación estadística²⁸ entre los valores promedio comunales en los resultados de las pruebas de Lenguaje y comunicación y de Matemáticas aplicadas el año 2004, con la proporción de PI para cada comuna del país, se observa que ésta tiene un valor de -0,345 (0,34, en valor absoluto) para la prueba de Lenguaje y comunicación y de -0,265 (0,26 en valor absoluto) para la prueba de Matemáticas, ambas estadísticamente significativas²⁹. Sin ser estas correlaciones perfectas su fuerza relativa indica que, cuanto más aumenta la proporción de PI en una comuna, es más probable que ésta reduzca sus puntajes promedio en las pruebas de Lenguaje y Matemáticas. Si consideramos solamente las comunas con PI mayor al 5%, la correlación para los resultados en la prueba de Lenguaje sube a -0,560, y a -0,395 para los resultados de la prueba de Matemáticas, es decir, la fuerza de la relación aumenta.

El Gráfico 18 expone resumidamente la relación entre puntaje promedio SIMCE (Lenguaje) y concentración de PI comunal. Obsérvese que las comunas de las regiones IX, I y X son las que contribuyen en mayor medida a la configuración de esta relación, pues ellas aglutinan a las comunas con bajos resultados en el SIMCE y alta proporción de PI comunal. Como ejemplo de ello, el gráfico muestra la recta de mejor ajuste para representar la relación entre porcentaje de PI comunal y

28. Test de pearson para variables continuas.

29. $p < 0,01$.

Gráfico 18. Correlación entre resultados promedio SIMCE Lenguaje y % de PI en 339 comunas del país.



Fuente: Elaboración propia datos MINEDUC (2003) e INE (2005).

resultados promedio en el SIMCE para las comunas de la IX Región ($R^2 = 0,42$), donde se concentra mayoritariamente población de la etnia Mapuche.

Los resultados son indicativos de una “brecha étnica” en el rendimiento académico entre estudiantes de básica indígenas y no indígenas, consistente con lo planteado en el estudio “Brecha étnica e influencia escolar de los pares en el rendimiento escolar” (Noe, Rodríguez et al.; 2005)³⁰. Según esta investigación³¹, la “brecha étnica” se explicaría por las “características de los hogares de los estudiantes –como la educación de los padres y su ingreso per cápita–, y por “la influencia de los pares”. Respecto a este último efecto, los autores comprueban que “tener compañeros con buen rendimiento académico y de la misma etnia mejora el rendimiento individual, tanto de los indígenas como de los no indígenas. Los resultados de este estudio confirman además que “los estudiantes no indígenas (4° básico) superan claramente a los indígenas en relación a los puntajes obtenidos en el SIMCE”³².

30. Noe, Rodríguez et al., “Brecha étnica e influencia escolar de los pares en el rendimiento escolar” (2005), serie Políticas sociales, División de desarrollo social, CEPAL, pág. 5.

31. Basa su análisis en las características de los hogares de los estudiantes de 4° básico que rindieron el SIMCE en el año 1999.

32. Op. Cit. pág. 21.

Educación media

El año 2003 el SIMCE fue aplicado a 243.151 estudiantes de 2° medio (lo que equivale a un 94,9% de asistencia). Al comparar los resultados promedios nacionales con la prueba aplicada a los segundos medios en el año 2001, no se observan cambios significativos. Los resultados de la aplicación en el año 2003 muestran que el valor promedio nacional es de 253 puntos en la prueba de Lenguaje y comunicación y de 246 puntos en la prueba de Matemáticas. Al desagregar los puntajes según nivel socioeconómico, estos mejoran conforme aumenta el nivel socioeconómico del estudiante y disminuyen en los niveles socioeconómicos más bajos.

Tabla 22. Resultados promedio de las pruebas de Lenguaje y Matemáticas SIMCE 2003 (2° medio), según comunas y categorizadas por proporción de PI comunal*.

PI Comunal	Comunas (N)	Promedio Lenguaje	Promedio Matemáticas
Más del 30%	22	228**	221***
Entre 10 y 29,9%	37	241	230
Entre 0 y 9,9%	248	240	232
Total comunal	307	239	230

* Test Anova significativo ($p < 0,05$).

** Diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,01$).

*** Diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$).

Fuente: Elaboración propia datos MINEDUC (2003) e INE (2005).

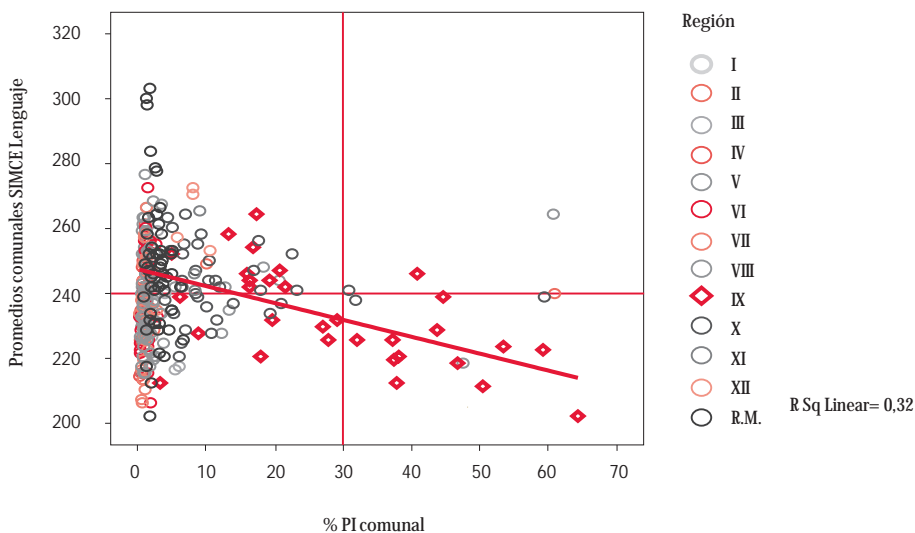
En aquellas comunas que presentan una proporción de PI mayor al 30%, los promedios comunales del SIMCE son notoriamente inferiores a los promedios de las comunas que presentan una menor proporción de PI y muy distantes del promedio comunal (239 en Lenguaje y 230 en Matemáticas).

La correlación existente entre el porcentaje de PI comunal y resultados en la prueba de Lenguaje SIMCE es de $-0,124$ y entre el porcentaje de PI comunal y resultados SIMCE en Matemáticas es de $-0,118$ ³³. Estos valores sugieren una relación negativa entre estas dos variables. La fuerza de la correlación aumenta al considerar solamente a las comunas con una concentración de PI mayor al 5%, llegando a $-0,361$ respecto de la prueba de Lenguaje y a $-0,322$ para los resultados de la prueba de Matemáticas.

Ejemplo de esto es lo que se observa en el gráfico 19: la recta de mejor ajuste relaciona

33. Ambos estadísticos al nivel $p > 0,05$.

Gráfico 19. Correlación entre resultados promedio SIMCE Lenguaje y % de PI en 307 comunas del país.



Fuente: Elaboración propia datos MINEDUC (2003) e INE (2005).

los puntajes promedio de la prueba SIMCE de Lenguaje con las comunas de la IX Región que concentran mayor proporción de PI.

Acceso a educación superior: PSU

El sistema de ingreso a la educación superior en Chile exige el cumplimiento de una serie de etapas, siendo la primera de ellas la rendición de la Prueba de Selección Universitaria o PSU. Además de servir como examen de ingreso para las universidades del Consejo de Rectores y la mayoría de las universidades privadas, la PSU es requisito obligatorio para acceder a becas del Estado y a las diversas modalidades de financiamiento público o con aval estatal.

Según los datos proporcionados por el Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional (DEMRE) de la Universidad de Chile³⁴, se inscribieron para completar este requisito el año 2005 un total de 182.761 personas, de las cuales 176.314 (96%) rindieron efectivamente las pruebas obligatorias de Lenguaje y Matemáticas. De éstas, completaron el proceso de postulación 77.765 (43%),

34. Compendio estadístico proceso de admisión año académico 2006, Vicerrectoría de Asuntos Académicos; Universidad de Chile.

Tabla 23. Evolución de los inscritos (proceso de admisión 2006) según tipos de establecimiento (N).

Tipo de establecimiento	Total inscritos	Rinden	Postulan	Seleccionados
Municipal	75.734	72.339	28.398	21.787
Subvencionado	79.849	77.638	34.562	25.402
Particular	24.797	24.050	14.537	10.965

Fuente: Elaboración propia a partir de informes DEMRE (2006).

resultando seleccionadas 58.329 (32%). Los efectivamente matriculados sumaron un total de 46.798 (26%).

Sólo el 38 % de los inscritos procedentes de establecimientos municipales postulan a las universidades, siendo seleccionados el 29%.

Entre los inscritos de establecimientos subvencionados las cifras de postulantes aumentan a 43% y las de seleccionados a 32%. Para los egresados de colegios particulares los porcentajes llegan a 59% y 44%, respectivamente.

En cuanto a las 26 comunas con PI mayor al 30%, el número de inscritos sólo alcanza a 1.319 personas. Lo reducido de la cifra es parcialmente atribuible a las altas tasas de ruralidad de estas comunas -sólo tres presentan tasas por debajo del 50%- y su reducido tamaño (15 de ellas tienen menos de 10.000 habitantes y sólo una más de 50.000)³⁵.

De los escasos inscritos, más del 92% rindió la PSU 2005, proporción algo menor a la registrada a nivel agregado. Las mayores diferencias se producen respecto de la cifra de postulantes, que se reduce a 361 personas (27%), de las cuales sólo 304 resultaron seleccionadas por las universidades (23%), porcentajes muy por debajo de los registrados para el conjunto de los inscritos, incluso para los procedentes de establecimientos municipales.

En estas comunas la evolución de los inscritos favorece a los egresados del sistema municipal, quienes suman el 60% del total de inscritos, siendo el resto de establecimientos subvencionados.

35. Para más detalles, ver Anexos.

Tabla 24. Evolución de los inscritos (proceso de admisión 2006) según establecimiento en comunas PI>30% (N).

Tipo de establecimiento	Total inscritos	Rinden	Postulan	Seleccionados
Municipal	790	727	238	200
Subvencionado	529	486	123	104
Total	1.319	1.213	361	304

Fuente: Elaboración propia a partir de informes DEMRE (2006).

De modo ilustrativo, a continuación se presentan los resultados promedio comunales de esta prueba aplicada en el año 2005³⁶ a egresados de la enseñanza media científico-humanista diurna, para las comunas clasificadas según su proporción de PI y segmentados por tipo de dependencia del establecimiento educacional de egreso.

Tabla 25. Resultados comunales promedio de la prueba PSU 2005 (admisión 2006), según comunas categorizadas por proporción de PI comunal y dependencia educacional.

Tipo de establecimiento	PI comunal	Comunas (N)	Rinden (N)	Promedio comunal
Municipal	Más del 30%	17	477	425
	Entre el 10 y 29,9%	33	2.667	453
	Entre 0 y 9,9%	227	29.980	432
	Total comunal	277	33.124	434
Subvencionado	Más del 30%	4	101	390
	Entre el 10 y 29,9%	16	3.002	511
	Entre 0 y 9,9%	137	38.376	493
	Total comunal	157	41.479	492
Pagado	Más del 30%	--	--	--
	Entre el 10 y 29,9%	3	529	584
	Entre 0 y 9,9%	74	16.345	583
	Total comunal	77	16.874	583
Puntaje promedio comunal				474

Fuente: Elaboración propia a partir de informes DEMRE (2006) e INE (2005).

36. Consideraremos sólo la prueba de Lenguaje y comunicación aplicada a los alumnos de la promoción del año, es decir, a los egresados de enseñanza científico humanista diurno en diciembre del año 2005.

Aunque la interpretación sea sólo cualitativa³⁷, los datos indican que en aquellas comunas con alta proporción de π_1 (es decir, mayor al 30%), tanto egresados de establecimientos municipales como de subvencionados consiguen los peores rendimientos en la prueba, si estos resultados los comparamos con sus respectivos grupos de referencia.

37. Dada la escasa cantidad de comunas con más de 30% de π_1 con jóvenes que rinden la PSU representadas en la tabla, la interpretación de los resultados presentados deben realizarse con precaución, sólo a modo indicativo.

Chile_4

Acceso a la educación superior

CAPÍTULO 4_

Acceso a la educación superior

Datos destacados

▾ La expansión de la educación superior ha sido significativa en nuestro país en los últimos años, tanto en términos de oferta educativa como de matrícula de alumnos. A la par de este crecimiento, ha sido notable en el país el aumento en la cobertura en este nivel para la población entre 18 y 24 años. Si en 1990 solamente un 16% de este grupo cursaba estudios superiores, hoy la proporción se ha duplicado, llegando al 37,5%. Subsisten, sin embargo, desigualdades importantes si consideramos la cobertura por quintil de ingreso: ésta alcanza un 14,5% para quienes pertenecen al quintil I, muy por debajo de la tasa observada entre quienes pertenecen al quintil más rico (V), que registra una participación del 73,7% en 2003.

▾ Las desigualdades persisten al comparar los indicadores de cobertura de la población no indígena entre 18 y 24 años del país respecto del mismo segmento de edad en la población indígena. Si la cobertura en educación superior alcanza un 37,5% para la población del país, en la población indígena ésta es de un 26,3%, estableciéndose una brecha de 11,2 puntos porcentuales entre ambos grupos.

▾ En términos globales, podemos observar que en todos los indicadores de participación en educación superior presentados, la población indígena presenta tasas inferiores a la población no indígena o total, quedando en evidencia nuevamente la “brecha educacional” existente entre ambos conjuntos de la población.

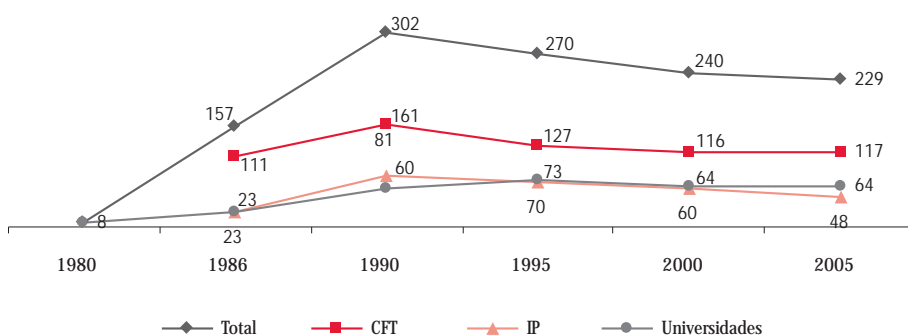
1. Características generales del sistema de educación superior

El actual sistema de educación superior chileno (SES) se estructura a partir de las reformas que en materia educacional fueron llevadas a cabo en los años 1981 y 1982 durante el régimen militar, las que aumentaron la matrícula en este nivel educacional (Elacqua, et. al., 2006). En esos años se dictaron leyes que posibilitaron la apertura de nuevas universidades y, también, de otros centros de formación superior: los centros de formación técnica (CFT) y los institutos profesionales (IP) (Bernasconi y Rojas, 2003).

A la fecha existen 229 instituciones oficialmente reconocidas de muy variada naturaleza. Según tipo de formación que ofrecen, 117 corresponden a CFT, 48 son IP y 64 universidades. La totalidad de los CFT y los IP, además de 48 universidades son instituciones privadas, quedando sólo 16 universidades en cuya propiedad participa en algún grado el Estado.

Esta vasta oferta de educación superior es resultado del rápido incremento en el número de instituciones educativas a partir del año 1981 y hasta 1990. De ocho instituciones iniciales, todas ellas universidades, pasamos a 302 al final de esa década. Con el retorno a la democracia, la cifra ha tendido a ajustarse gradualmente a la baja, mostrando cierta estabilidad hacia el año 2005.

Gráfico 20. Instituciones de educación superior, evolución 1980 - 2005.



Fuente: Elaboración propia datos División de Educación Superior, Compendio de la Educación Superior (2003) y PIIIE (2006).

Además del aumento en el número total de instituciones, otro aspecto importante en la ampliación de la cobertura de la educación superior ha sido el sostenido crecimiento de las sedes regionales a lo largo de todo el país. Según los datos de la Comisión de Acreditación de Pregrado –CNAP, al año 2003 existía un total de

532 sedes de instituciones de educación superior. De éstas, 238 corresponden a sedes de universidades derivadas (aquellas que, desde 1980, se crean en las regiones de Chile a partir de las sedes de las ocho universidades tradicionales existentes en ese momento) y de universidades privadas autónomas. Las sedes imparten, principalmente, programas de pregrado, regulares³⁸ y no regulares.

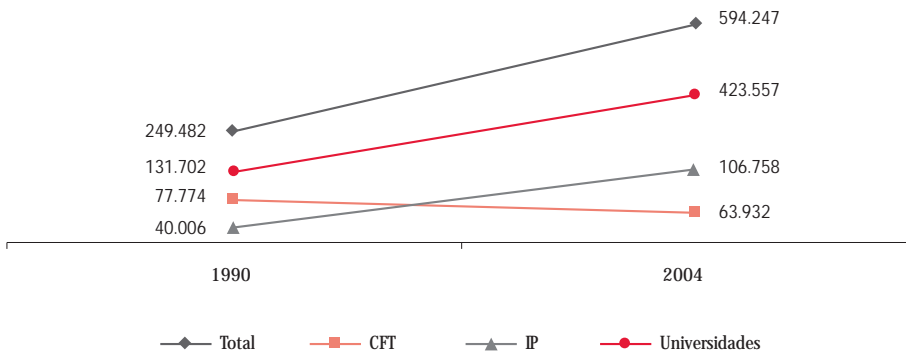
Tabla 26. Sedes por tipo de institución que imparten programas regulares y no regulares conducentes a títulos profesionales y técnicos de nivel superior de pregrado.

	Universidades Consejo Rectores		Universidades privadas		IP	CFT	Total
	Tradicionales	Derivadas	Autónomas	No autónomas			
Instituciones	8	17	23	14	52	113	227
Sedes	30	101	87	20	111	183	532
Sedes/Instituciones	3,75	5,94	3,78	1,42	2,13	1,61	2,34

Fuente: CNAP (2003).

El aumento en el número de instituciones de educación superior y el posterior aumento en el número de sedes educacionales corresponderían, según análisis del PNUD, al primer y segundo gran ciclo de crecimiento del SES. Actualmente estaríamos en presencia de un tercer gran ciclo, esta vez “asociado con procesos de diversificación de la oferta programática tanto a nivel de pregrado como de los postítulos y de los postgrados” (PNUD, 2005).

Gráfico 21. Matrícula de pregrado por tipo de institución, 1990 - 2004.



Fuente: DIVESUP (2004).

38. Los regulares son aquellos a los cuales se accede vía Prueba de Selección Universitaria (PSU)/ Prueba de Aptitud Académica (PAA), y cuentan con régimen diurno presencial permanente y con requisitos de graduación normales. Los programas no regulares no presentan algunas de estas características.

Estos tres grandes ciclos configuran un nuevo escenario donde el crecimiento explosivo de la matrícula en instituciones de educación superior ha sido la tónica: aumentó en un 238% en el período 1990–2004 debido, principalmente, a la expansión de la matrícula universitaria que, en 2004, representaba el 71% de la matrícula total de pregrado (PNUD, 2005).

La expansión de la matrícula ha permitido una mayor cobertura del SES, siendo la tasa bruta de escolaridad para el conjunto del sistema de un 31% en el grupo de 18 a 24 años de edad en 2004 y de 22% para el subsistema universitario en el mismo segmento etáreo.

2. Estructura de financiamiento de la educación superior

Actualmente, el financiamiento de la educación superior en Chile es mixto, con un componente público y otro privado. El financiamiento estatal lo entrega, en lo fundamental, el Ministerio de Educación, a través de diversos programas y dependencias institucionales. Los fondos que asigna directamente el Ministerio de Educación son: Aporte Fiscal Directo (AFD), Aporte Fiscal Indirecto (AFI) y Ayudas Estudiantiles (crédito universitario y becas) constituyendo, estas tres primeras, el 85% de los recursos fiscales entregados por el MINEDUC.

También existe el Fondo de Desarrollo Institucional (FDI), Programa MECESUP, donaciones, fortalecimiento de la formación inicial de docentes y convenio Universidad de Chile. Por otra parte, a través de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) se distribuyen aportes destinados a financiar las tareas de investigación (básica y aplicada) y el perfeccionamiento de los recursos académicos de las instituciones educativas.

La fuente privada de financiamiento corresponde, principalmente, a pagos de matrícula y aranceles que deben cancelar los alumnos durante el desarrollo de sus estudios. Esto incluye a las universidades tradicionales que concentran el financiamiento directo del Estado, las que antes de la reforma de los años ochenta impartían educación gratuita.

El establecimiento de aranceles que deberían reflejar el costo real de la docencia y el beneficio privado que representa la formación profesional, fue compensado por las mencionadas ayudas estudiantiles, consistentes en un sistema de préstamos con cargo a fondos públicos recientemente re-estructurado (Fondo solidario y crédito CORFO) y un sistema de becas del Estado dirigidas a los estudiantes de menores recursos.

Tabla 27. Estructura del financiamiento público de la educación superior.

Tipo de financiamiento	Descripción
1. Aporte fiscal directo (AFD)	Recursos públicos cuyo monto global es anualmente consignado en la ley de presupuesto del sector público. Tienen acceso al AFD las universidades del Consejo de Rectores, las derivadas de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado. Se asigna según criterios históricos (conforme al porcentaje que recibían las universidades tradicionales con anterioridad a 1981) y de desempeño. Es importante destacar que el AFD ha crecido en un 73% real en el periodo 1990-2003.
2. Aporte fiscal indirecto (AFI)	Recursos públicos distribuidos entre las instituciones públicas o privadas acreditadas según el número de alumnos con mejores puntajes en la Prueba de Selección Universitaria - PSU matriculados. El AFI ha caído en términos reales en un 13% en el periodo 1990 - 2003, pasando de representar un 18% del aporte fiscal a la educación superior el año 1990, a sólo un 7% en el año 2003.
3. Ayudas estudiantiles	<p>Fondo Solidario de Crédito Universitario Creado en 1981 para otorgar créditos blandos a los estudiantes que no disponían de recursos para pagar los aranceles en las universidades con subsidio estatal (universidades tradicionales). Es administrado por las propias universidades y su volumen depende de los recursos fiscales aprobados en la ley de presupuestos.</p> <hr/> <p>Becas Desde principios de los años noventa se viene desarrollando un programa de becas para estudiantes de bajos ingresos, destinado a cubrir parcial o totalmente el pago de los aranceles. La implementación de este programa supuso un importante apoyo al crédito universitario, puesto que este último ha demostrado ser insuficiente frente a las fuertes demandas de financiamiento de los estudiantes en el sistema.</p> <hr/> <p>Crédito CORFO Es un sistema de crédito administrado por bancos comerciales a partir de fondos provistos y garantizados por el Estado a través de CORFO. A diferencia del crédito universitario, no tiene carácter contingente a los ingresos futuros de los alumnos, sino que es contingente a sus ingresos presentes (o de sus familias). Por esta razón, los créditos se destinan a alumnos de familias de ingresos medios y altos que puedan proveer las garantías o avales que requieren los bancos (los créditos anuales tienen un tope de 150 UF).</p>
4. Fondos concursables	<p>MECESUP y FDI Los recursos estatales provistos por el programa MECESUP y el Fondo de Desarrollo Institucional (FDI) son parte de los fondos competitivos, implementados por el Estado a partir de la década de los noventa, para mejorar la calidad de la educación superior. Estos fondos han estado disponibles, principalmente, para las universidades del Consejo de Rectores y, en menor medida, para los IP y CFT. En este caso, cambia la modalidad a través de la cual se hacen llegar los recursos, pero se mantiene el criterio de que los recursos públicos se destinan a apoyar a las universidades públicas.</p> <hr/> <p>Fondos de investigación El financiamiento para la investigación ocupa el tercer lugar de importancia entre las fuentes de recursos a las que acceden las universidades. Durante el periodo 1990 - 2003, el financiamiento para investigación se duplicó, pasando a constituir un 17% del financiamiento general de la educación superior. Gran parte de los recursos para investigación son canalizados por CONICYT, y los principales ítems de asignación de recursos que entrega son el FONDECYT y el Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDEF).</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones PNUD (2005) y PIE (2006).

Tabla 28. Estructura del financiamiento privado de la educación superior.

Tipo de financiamiento	Descripción
1. Aranceles	La implementación de los aranceles supuso uno de los mayores cambios en la historia del sector, al traspasar los costos de la educación superior desde el Estado a las familias de los estudiantes. Este cambio ha significado, según cifras del Banco Mundial (1998), que el pago que las familias efectúan a las universidades (pago de los aranceles) constituya un 36% de los ingresos corrientes de las universidades públicas chilenas.
2. Donaciones	En el país existen distintas vías para que las empresas realicen donaciones con beneficios tributarios a las instituciones de educación superior. En dos de ellas, el donante privado puede descontar de impuestos hasta el 50% del monto de la donación efectuada, la que está afecta a ciertos límites.

Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones PNUD (2005).

Gasto en educación superior

A partir de 1990, el gasto en educación, tanto público como privado, aumenta significativamente. Entre 1990 y 2002 el gasto público en educación creció un 80%, pasando de representar un 2,4% del PIB en 1990 a 4,3% del PIB en 2002. El gasto privado, por su parte, pasa de un 1,6% del PIB en 1990 a 3,3% en 2002 (PNUD, 2005).

Actualmente, el país destina aproximadamente 0,7% del PGB a la educación superior (PIIE, 2006) y ha estado incrementando de manera importante el valor

Tabla 29. Proporción relativa de gasto público y privado por nivel educacional y gasto anual por alumno en educación por nivel educacional (en US\$ equivalente según Paridad Poder Adquisitivo –PPA– referencia año 2002).

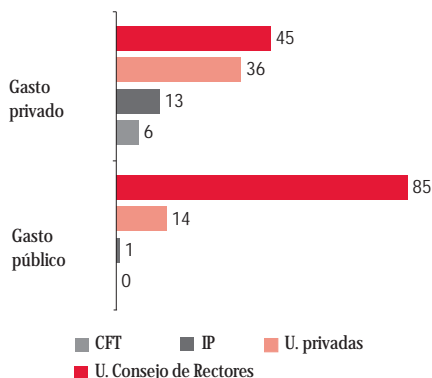
	Educación Superior	Todos los niveles
% Gasto público por nivel	19,6	56,3
Gasto público en US\$ equivalente	1.353	7.241
% Gasto privado por nivel	80,4	43,7
Gasto privado en US\$ equivalente	5.548	5.621
Gasto total –por alumno– por nivel educacional en US\$ equivalente según PPA	6.901	12.862

Fuente: Programa Mundial de Indicadores, WEI (2004).

absoluto de sus aportes a este nivel educacional. De hecho, entre los años 1990 y 2003, el aporte fiscal a la educación superior pasó de \$ 110 millones a \$ 239 millones (en miles de pesos de 2004), lo cual significa una tasa de crecimiento en el aporte fiscal a educación superior en este período de un 117%, en términos reales. A pesar de este salto, los datos del PNUD indican que el aumento global en el gasto en educación superior sigue siendo explicado, principalmente, por el incremento en el gasto privado.

El año 2004, el gasto público en educa-

Gráfico 22. Distribución del gasto en educación superior, según fuente de financiamiento (%).



Fuente: Cenda (2001).

ción superior equivalía sólo al 19,6% del total del gasto en ese sector. La participación de los privados en este nivel es la más importante comparada con su aporte en todos los niveles educacionales.

El gasto en educación superior se concentra, principalmente, en las universidades. Entre éstas, son las pertenecientes al Consejo de Rectores las que concentran la mayor parte del gasto público. El grueso del gasto privado se distribuye entre universidades públicas y privadas.

3. Cobertura de la educación superior

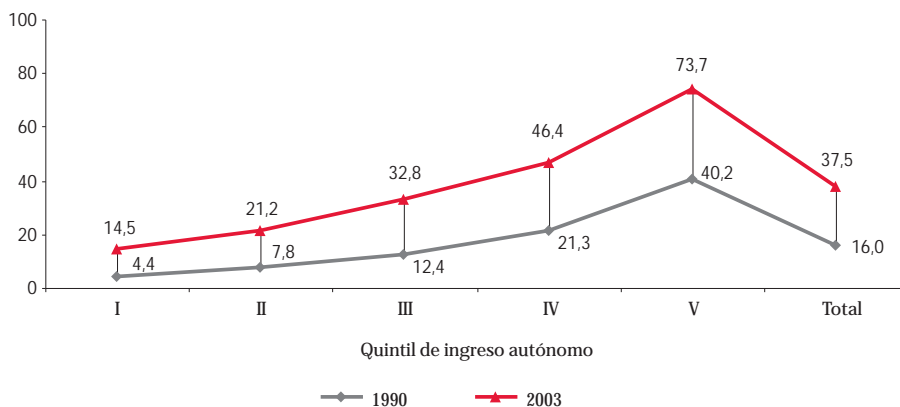
Según la encuesta CASEN, la cobertura de la educación superior registró entre los años 1990 y 2003 un importante crecimiento, pasando de 16% a 37,5%³⁹. Esta gran expansión abarca a todos los segmentos socioeconómicos, aunque son los jóvenes de hogares de mayores ingresos quienes más se han incorporado a este nivel.

En estos trece años, la cobertura entre los jóvenes del V quintil se elevó del 40,2% a 73,7%, no obstante que en el mismo período los jóvenes de los hogares más pobres (I quintil) sólo pasaron de 4,4% a 14,5%. De acuerdo a estas cifras, la brecha de cobertura entre ambos quintiles se ha ampliado de 35,8 a 59,2 puntos porcentuales en este período. El año 2003, un joven del quintil más pobre tenía cinco veces menos posibilidades de entrar a la universidad que un joven de un hogar del quintil más rico.

Los avances en términos de cobertura de la educación superior han permitido reducir la brecha entre hombres y mujeres en 0,8 puntos porcentuales. En 1990 un 18,1% de los hombres y sólo un 14,3% de las mujeres cursaba estudios superiores. En 2003 la cobertura alcanza a un 39,1% de los hombres y a 36,1% de las mujeres.

39. La cobertura en educación superior se obtiene del cociente entre el total de matrícula existente en educación superior y la "población total ajustada". La "población total ajustada" se calcula con la población que tiene entre 18 y 24 años, a la que se debe sumar la matrícula de extraedades de educación superior, menos la matrícula de educación básica, media y educación especial de la población entre 18 y 24 años, por estar estos alumnos atendidos por otros niveles del sistema. Fuente: MIDEPLAN (2005).

Gráfico 23. Cobertura de educación superior por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 1990 y 2003 (%).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos SITEAL (2006) y PNUD (2005).

Tabla 30. Cobertura de educación superior por quintil de ingreso autónomo nacional (*), por sexo, período 1990-2003.

Sexo	Año	Quintil de ingreso autónomo nacional					Total
		I	II	III	IV	V	
Hombre	1990	5,5	8,5	15,1	23,5	41,2	18,1
	2003	14,7	20,4	32,8	46,6	75,4	39,1
Mujer	1990	3,6	7,0	9,5	20,4	40,1	14,3
	2003	14,6	22,4	33,4	47,2	71,4	36,1

* Comprende matrícula universitaria y no universitaria.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos MIDEPLAN 1990 y 2003.

La disminución de la brecha se explica por los importantes avances de las mujeres en todos los quintiles. En cuatro de ellos –con excepción del quintil más rico– las diferencias en la cobertura han desaparecido o se han invertido a favor de las mujeres.

A pesar de los avances, la ampliación de la cobertura no ha implicado variaciones significativas en la composición socioeconómica de la matrícula de la educación superior durante el período comprendido entre 1990 y el año 2000. (SITEAL, 2006).

En diez años, la representación de los estudiantes del I y II quintil de ingreso aumentó solamente un 1%. Paralelamente, quienes provienen de familias ubicadas en el 40% más rico de la población (quintiles IV y V) disminuyeron su representación en 0,6%.

Tabla 31. Composición de los estudiantes de educación superior (*), según quintil de ingreso per cápita familiar (IPCF).

	1990	1996	2000
Porcentaje en el I quintil de IPCF	5,0	5,4	5,5
Porcentaje en el II quintil de IPCF	9,9	11,1	10,0
Porcentaje en el III quintil de IPCF	17,2	15,0	17,3
Porcentaje en el IV quintil de IPCF	27,3	26,2	26,3
Porcentaje en el V quintil de IPCF	40,5	42,3	40,9

* Comprende matrícula universitaria y no universitaria.

Fuente: SITEAL (2006).

Las diferencias en el acceso a la educación superior según los ingresos del hogar de procedencia se expresan no sólo en la cobertura sino, también, en la participación segmentada que las personas de los distintos quintiles tienen en los distintos subsistemas en el nivel analizado. Según Larrañaga, estas diferencias se explican, en parte, por la altísima correlación entre nivel socioeconómico y los puntajes en las pruebas de selección universitaria –PAA/PSU– (PNUD 2005).

Tabla 32. Cobertura educación superior año 2003, según institución y quintil de ingreso.

	I	II	III	IV	V	VI
Universidades	6,2	10,7	17,0	26,1	39,9	100
Univ. tradicionales	7,0	13,6	19,3	26,8	33,3	100
Univ. privadas	4,9	5,9	13,2	25,0	51,0	100
IP	6,3	12,8	22,4	30,4	28,2	100
CFT	16,0	22,5	26,9	17,1	17,5	100

Fuente: PNUD (2005).

Los quintiles más altos (IV y V) están fuertemente ligados a la educación universitaria, con una baja participación en niveles técnicos, situación que se invierte en los quintiles más bajos (I y II).

4. Participación de la población indígena en la educación superior

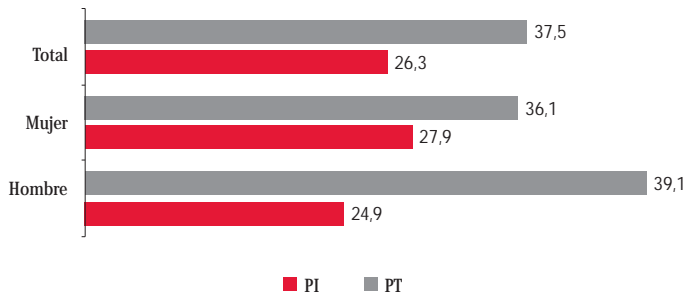


La brecha de cobertura en educación superior entre la población indígena y la población total es de 11,2%.

Según los datos de la encuesta CASEN 2003, la cobertura en educación superior para la población indígena entre 18 y 24 años es de un 26,3%, cifra 11,2 puntos porcentuales inferior a la cobertura alcanzada por la población total del país en el mismo tramo de edad (37,5%).

Por sexo, la cobertura entre las mujeres indígenas es mayor a la de los hombres de la misma población (27,9% y 24,9%, respectivamente), situación inversa a la registrada a nivel promedio para la población total, aunque afín a la registrada en los cuatro quintiles de ingreso en los que se ubica más del 93% de la población indígena (I al IV).

Gráfico 24. Cobertura en educación superior para la población indígena y población total del país, según sexo, 2003 (%).



Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos CASEN (2003) y datos MIDEPLAN (2003).

A modo de referencia, el nivel de cobertura en educación superior alcanzado por la población indígena entre 18 y 24 años se sitúa en el rango de cobertura alcanzado por la población del país perteneciente a los quintiles de ingreso II y III en el año 2003 (21,2% en el quintil II y 32,8% en el quintil III).

En resumen, la participación de la PI en la educación superior es notoriamente inferior respecto de la PNI o de la PT, considerando tanto los indicadores de instrucción superior como los de cobertura educacional.

Tabla 33. Resumen de indicadores de participación de la PI y PNI en la educación superior (%).

Indicador	Edad población	PI	PNI
Nivel de instrucción superior (censo 2002)	5 años o más	7,9	16,8
Nivel de instrucción superior (CASEN 2003)	15 años o más	4,5	12,5
Nivel de instrucción superior (CASEN 2003)	Entre 18 y 24 años	26,3	37,5 *

* Corresponde al dato para la población total.

Fuente: Elaboración propia.

Chile_5

Consideraciones finales

CAPÍTULO 5_

Consideraciones finales

➤ De acuerdo a los datos recopilados para este informe, la población indígena de nuestro país presenta, en la gran mayoría de los indicadores sociodemográficos, socioeconómicos y educacionales considerados, comportamientos disímiles, y en muchos aspectos desfavorables, en relación con la población no indígena.

➤ Las etnias del país se caracterizan por ser en general, en términos demográficos, una población más joven y con mayor tasa de ruralidad que la PNI, concentrándose principalmente en las regiones IX, R.M., X y VIII. Por otro lado, los hogares indígenas presentan una alta incidencia de la jefatura de hogar masculina, comparados con los hogares no indígenas.

➤ Participan en categorías ocupacionales de menor rango, presentando menores ingresos relativos por hogar, respecto de la PNI, lo que ayuda a configurar un contexto negativo en términos socioeconómicos: 1 de cada 3 indígenas está bajo la línea de pobreza y 2 de cada 3 se ubican en los quintiles más bajos de ingreso (I y II), situación bastante desfavorable en relación a lo observado entre la PNI. Esto configura una “brecha social” entre ambos grupos.

➤ Esta “brecha social” explicaría, en gran medida, la “brecha educativa” existente entre la PI y la PNI, la que se manifiesta de diversas maneras: tasas de analfabetismo más altas, menores niveles de instrucción y resultados inferiores en las pruebas estandarizadas en los distintos niveles educacionales, incluyendo los de acceso a la educación superior, para quienes pertenecen a alguna etnia.

➤ La información presentada constituye el marco de referencia para comprender el difícil camino que la población indígena y, en especial, los más jóvenes, deben emprender si quieren lograr acceder adecuada y oportunamente a la educación superior, un importante instrumento para la movilidad social y la superación de la pobreza y de las desigualdades sociales existentes entre este grupo y la PNI. Efectivamente, los indicadores de participación en educación superior (instrucción en el nivel superior y cobertura) evidencian esta dificultad, pues la población indígena presenta tasas considerablemente inferiores a las registradas por la población no indígena.

➤ Adicionalmente, el levantamiento de los datos incorporados en este informe releva la urgencia de profundizar en el conocimiento de esta realidad desfavorable para la población indígena, pues las fuentes consultadas son acabadas pero insuficientes, sobre todo en materia educacional, para la adecuada caracterización de este grupo. Esto implica favorecer el desarrollo de investigaciones sobre esta población e inculcar entre las instituciones de investigación, desarrollo o evaluación educacional, variables de etnicidad o raza como referentes de análisis importantes.

BIBLIOGRAFÍA_

CANALES, A. Y RIVAS, G. (2005)

Expansión de la educación superior en Chile: Hacia un nuevo enfoque de la equidad y calidad. En Temas de desarrollo sustentable.

Santiago de Chile, PNUD. www.pnud.cl

CEPAL-UNFPA (2006)

Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas.

Santiago de Chile, CEPAL. www.cepal.org

DEMRE (2006)

Proceso de admisión 2006, resultados de las pruebas de Lenguaje y Matemáticas, por comunas y regiones.

Santiago de Chile, DEMRE. www.demre.cl

ELACQUA, G., GONZÁLEZ, S. Y SALAZAR, F. (2005)

Debate 5. Educación superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media: apuntes sobre el caso chileno.

SITEAL, 2005. www.siteal.iipe-oei.org

GONZÁLEZ, L. ET. AL. (2006)

Documento de trabajo: Condicionantes que determinan el acceso al sistema de educación superior en Chile en el marco de las políticas educacionales promovidas en el período 1990-2003.

Santiago de Chile: PIIE. www.piie.cl/

INE (2005)

Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile: Censo 2002

Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl

INE (2004)

Censo 2002: resultados población y vivienda. CD

Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas.

MIDEPLAN

Encuestas CASEN (1990 y 2003)

www.mideplan.cl

MIDEPLAN (2005)

Encuesta de caracterización socioeconómica nacional y población indígena CASEN, 2003.

Santiago de Chile, División social, MIDEPLAN.

MIDEPLAN (2005)

Glosario de conceptos educacionales.

MINEDUC (2004)

SIMCE: Informe de resultados 2003.

Santiago de Chile, Ministerio de Educación.

MINEDUC (2005)

SIMCE: Informe de resultados 2004.

Santiago de Chile, Ministerio de Educación. www.mineduc.cl

MINEDUC

Bases de datos resultados comunales SIMCE 2003 y 2004.

MUÑOZ, M. (2000)

Capítulo 9 educación superior y pueblos indígenas en América Latina y el Caribe.

UNESCO. www.ieslac.unesco.org.ve

NOE, D., RODRÍGUEZ, J. Y ZÚÑIGA, I. (2005)

Brecha étnica e influencia de los pares en el rendimiento escolar: evidencia para Chile.

Serie políticas sociales.

Santiago de Chile, CEPAL. www.cepal.org/

PNUD-MIDEPLAN (2004)

Las trayectorias del desarrollo humano en las comunas de Chile (1994 – 2003).

En Temas de desarrollo humano sustentable.

Santiago de Chile, PNUD.

PNUD-UFRO (2003)

El índice de desarrollo humano en la población Mapuche de la región de la Araucanía

(Una aproximación a la equidad intraétnica e interétnica).

Santiago de Chile, PNUD. www.pnud.cl

PRIE (2003)

Cumbre de las Américas proyecto regional de indicadores educativos: Informe regional alcanzando las metas educativas. Proyecto Regional de Indicadores Educativos.

Santiago de Chile, UNESCO. www.prie.cl.

UNESCO (2000)

Políticas educativas de atención a la diversidad cultural Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Santiago de Chile, UNESCO. www.iesalc.org

UNESCO (2004)

Educación para todos en América Latina: un objetivo a nuestro alcance. Informe regional de monitoreo de EPT 2003.

Santiago de Chile, UNESCO. www.iesalc.org

UNESCO (2005)

Panorama educativo 2005: progresando hacia las metas.

México, UNESCO. www.prie.oas.org www.unesco.cl.

VALENZUELA, R. (2003)

Inequidad, ciudadanía y pueblos indígenas en Chile. Serie políticas sociales.

Santiago de Chile, CEPAL. www.cepal.org/

ANEXOS_

Cuadro 1. Distribución de la población indígena (PI), según etnia y porcentaje respecto del total de la población (PT).

Etnia	Población (N)	respecto a PI (%)	respecto a PT (%)
Alacalufe	2.662	0,4	0,02
Atacameño	21.015	3,0	0,10
Aymara	48.501	7,0	0,30
Colla	3.198	0,5	0,02
Mapuche	604.349	87,3	4,00
Quechua	6.175	0,9	0,04
Rapanui	4.647	0,7	0,03
Yámana	1.685	0,2	0,01
Total PI	692.192	100	4,60

Fuente: INE (2005).

Cuadro 2. Población indígena por regiones: incidencia de las mujeres y residencia en las zonas rurales.

Región	PI regional (N)	PI mujeres/PI región (%)	PI Rural/PI región (%)	PI rural/PT rural región (%)
I	49.089	49,6	21,8	42,0
II	23.230	49,0	14,6	29,6
III	7.538	44,6	15,4	5,3
IV	5.194	46,8	14,2	0,6
V	18.838	49,4	6,6	1,0
VI	10.573	44,5	24,4	1,1
VII	8.557	45,4	33,5	0,9
VIII	53.907	49,2	31,9	5,2
IX	203.950	49,5	70,8	51,4
X	102.093	48,5	52,9	15,9
XI	8.119	47,8	20,7	9,4
XII	9.650	50,2	7,7	6,6
R.M.	191.454	51,3	1,6	1,6
PI	692.192	49,6	35,2	12,0
PNI	14.424.243	50,8	12,4	--
Total país	16.116.435	50,7	13,4	--

Fuente: INE, 2005.

Cuadro 3a. Composición de la población indígena, no indígena y total por grupos de edad en número (N).

Grupos de edad (años)	Población		PT
	PI	PNI	
0 – 4	51.623	1.099.453	1.151.076
5 – 9	63.246	1.253.352	1.316.598
10 – 14	69.646	1.352.806	1.422.452
15 – 19	61.897	1.218.192	1.280.089
20 – 24	56.089	1.145.337	1.201.426
25 – 29	59.353	1.133.371	1.192.724
30 – 34	61.304	1.138.887	1.200.191
35 – 39	57.626	1.177.374	1.235.000
40 – 44	48.628	1.083.130	1.131.758
45 – 49	37.913	866.753	904.666
50 – 54	31.575	727.428	759.003
55 – 59	25.278	578.696	603.974
60 – 64	21.204	478.698	499.902
65 – 69	17.037	382.250	399.287
70 – 74	12.779	335.339	348.118
75 – 79	8.103	211.228	219.331
80 – 84	4.792	132.362	137.154
85 – 89	2.633	72.497	75.130
90 – 94	1.000	27.396	28.396
95 – 99	407	8.612	9.019
100 – 104	44	769	813
105 y más	15	313	328
Total	692.192	14.424.243	15.116.435

Cuadro 3b. Composición de la población indígena, no indígena y total por grupos de edad en porcentaje (%).

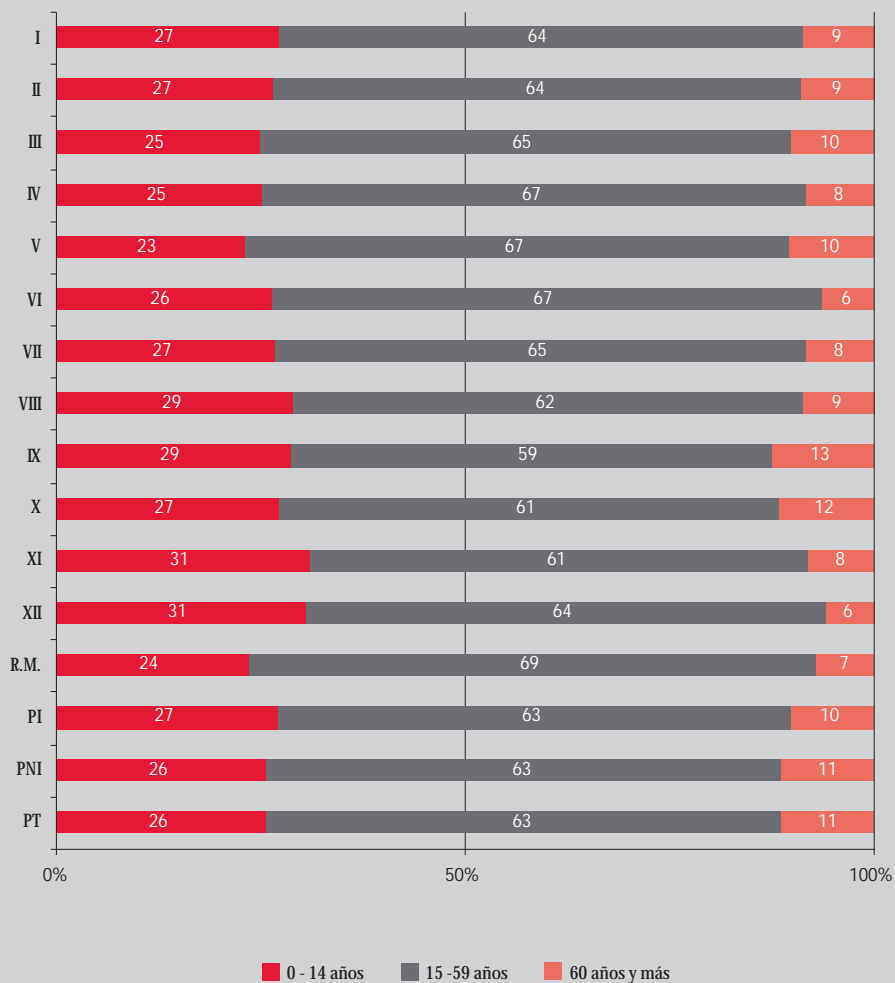
Grupos de edad (años)	Población		PT
	PI	PNI	
0 – 4	7,5	7,6	7,6
5 – 14	19,2**	18,1	18,1
15 – 29	25,6	24,2	24,3
30 – 44	24,2	23,6	23,6
45 – 59	13,7*	15,1	15,0
60 y más	9,8	11,4	11,4
Total	100	100	100

* Menor proporción respecto a PNI

** Mayor proporción respecto de PNI

Fuente: Datos tabulados a partir de informe INE (2005).

Cuadro 4. Población indígena, no indígena y total por regiones según grupos de edad (%).



Fuente: INE (2005).

Cuadro 5. Ingresos promedios de los hogares indígenas y no indígenas, por regiones (\$ de noviembre 2003).

Región	PI regional	Ingreso autónomo PI	Ingreso autónomo PNI
I	49.089	406.312	536.252
II	23.230	576.665	572.106
III	7.538	360.244	396.291
IV	5.194	645.444	424.183
V	18.838	348.143	410.796
VI	10.573	300.278	368.265
VII	8.557	295.381	367.803
VIII	53.907	220.618	391.599
IX	203.950	188.110	426.818
X	102.093	252.388	424.916
XI	8.119	322.706	530.552
XII	9.650	611.160	591.666
R.M.	191.454	505.947	712.265
Total	692.192	343.872	545.093

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos CASEN (2003).

Cuadro 6. Población indígena, no indígena y total según línea de pobreza, 1996 y 2003 (%).

	Año medición	Situación respecto a la línea de pobreza			Total
		Indigente	Pobre no indigente	No pobre	
PI	1996	10,6	25,0	64,4	100
	2000	11,0	21,3	67,7	100
	2003	8,3	20,4	71,3	100
PNI	1996	5,5	17,2	77,3	100
	2000	5,4	14,7	79,9	100
	2003	4,5	13,6	81,9	100
PT	1996	5,7	17,5	76,8	100
	2000	5,7	14,9	79,4	100
	2003	4,7	14,1	81,2	100

Fuente: Datos obtenidos de CEPAL (2003) y MIDEPLAN (2005).

Cuadro 7. Población indígena, no indígena y total según línea de pobreza, por zona urbana-rural, 2000 y 2003 (%).

Zona	Situación	2000			2003		
		PI	PNI	PT	PI	PNI	PT
Urbana	Indigente	8,7	5,1	5,2	6,0	4,4	4,4
	Pobre no indigente	21,3	14,6	14,9	21,0	13,7	14,0
	No pobre	70,0	80,2	79,9	73,0	81,9	81,5
	Total	100	100	100	100	100	100
Rural	Indigente	14,7	7,5	8,3	12,3	5,1	6,2
	Pobre no indigente	21,4	14,7	14,9	19,3	12,7	13,8
	No pobre	64,0	77,8	79,9	68,4	82,2	80,1
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: MIDEPLAN (2005).

Cuadro 8. Población indígena, no indígena y total según línea de pobreza, por sexo, 2000 y 2003 (%).

Zona	Situación	2000			2003		
		PI	PNI	PT	PI	PNI	PT
Mujer	Indigente	11,1	5,6	5,8	9,0	4,5	4,8
	Pobre no indigente	21,2	14,7	15,0	20,6	13,8	14,2
	No pobre	67,7	79,7	79,2	70,4	81,6	81,0
	Total	100	100	100	100	100	100
Hombre	Indigente	10,8	5,3	5,5	7,5	4,4	4,5
	Pobre no indigente	21,4	14,6	14,9	20,2	13,4	13,8
	No pobre	67,8	80,1	79,9	72,3	82,2	81,7
Total		100	100	100	100	100	100

Fuente: MIDEPLAN (2005).

Cuadro 9. Población indígena, no indígena y total por quintil de ingreso autónomo, 2000 y 2003 (%).

Quintil	PI			PNI			PNT		
	1996	2000	2003	1996	2000	2003	1996	2000	2003
I	42,4	41,2	40,1	22,1	22,7	22,2	23,0	23,5	23,2
II	22,8	24,1	22,8	22,0	22,4	22,3	22,1	22,5	22,3
III	16,6	17,4	15,8	20,0	20,4	20,1	19,8	20,3	19,9
IV	11,9	11,4	14,5	18,9	18,2	18,8	18,6	17,9	18,6
V	6,27	5,8	6,8	17,0	16,3	16,6	16,5	15,8	16,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Datos obtenidos de CEPAL (2003) y MIDEPLAN (2005).

Cuadro 10. Población indígena, no indígena y total por línea de pobreza, según región 1996, 2000 y 2003 (%).

Región	PI						PNI						PT					
	Pobres			No pobres			Pobres			No pobres			Pobres			No pobres		
	1996	2000	2003	1996	2000	2003	1996	2000	2003	1996	2000	2003	1996	2000	2003	1996	2000	2003
I	34,0	31,6	20,7	66,0	68,4	79,3	20,3	18,9	18,2	79,7	81,1	81,8	21,6	20,9	18,5	78,4	79,1	81,5
II	21,0	12,9	5,0	79,0	87,1	95,0	16,5	13,9	11,7	83,5	86,1	88,3	16,6	13,9	11,4	83,4	86,1	88,6
III	34,2	12,3	23,0	65,8	87,7	77,0	26,3	23,7	24,3	73,7	76,3	75,7	26,5	23,7	24,3	73,5	76,4	75,7
IV	27,0	49,4	8,9	73,0	50,5	91,1	30,3	24,9	21,9	69,7	75,1	78,1	30,5	25,2	21,7	69,5	74,8	78,3
V	10,3	17,3	27,0	89,7	82,8	73,0	22,4	19,2	19,2	77,6	80,8	80,8	22,2	19,2	19,3	77,8	80,8	80,7
VI	14,7	35,3	15,3	85,3	64,7	84,7	26,6	20,6	19,0	73,4	79,5	81,0	26,4	20,7	18,9	73,6	79,4	81,1
VII	30,7	15,6	22,1	69,3	84,4	77,9	32,5	25,4	23,2	67,5	74,6	76,8	32,5	25,3	23,1	67,5	74,7	76,9
VIII	52,3	31,7	47,0	47,7	68,3	53,0	33,3	26,9	27,4	66,7	73,1	72,6	33,9	27,1	27,9	66,1	72,9	72,1
IX	41,6	42,1	38,7	58,4	57,9	61,3	34,3	29,4	25,1	65,7	70,6	74,9	36,4	32,7	29,0	63,6	67,3	71,0
X	43,2	34,9	28,7	56,8	65,1	71,3	30,9	23,4	20,4	69,1	76,6	79,6	32,2	24,7	21,7	67,8	75,3	78,3
XI	36,6	25,7	27,4	63,4	74,3	72,6	20,8	13,3	12,2	79,2	86,7	87,8	21,9	14,4	14,3	78,1	85,7	85,7
XII	15,6	30,4	33,7	84,4	69,7	66,3	13,3	9,6	9,5	86,7	90,4	90,5	13,3	10,9	12,0	86,7	89,1	88,0
R.M.	19,6	20,5	18,7	80,4	79,6	81,3	14,7	16,0	13,3	85,3	84,0	86,7	14,8	16,1	13,5	85,2	83,4	86,5
Total	35,6	32,3	28,7	64,4	67,7	71,3	22,7	20,1	18,1	77,3	79,9	81,9	23,2	20,6	18,8	76,8	79,4	81,2

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL (2003) y base de datos CASEN (2003).

Cuadro 11. Evolución de los inscritos (proceso de admisión 2006) según tipos de establecimiento en comunas con PI > 30% (N).

Comunas PI > 30	PT (N)	Ruralidad (%)	% PI	Establecimientos Municipales				Establecimientos Subvencionados			
				Inscritos	Rinden	Postulan	Selecc.	Inscritos	Rinden	Postulan	Selecc.
I Colchane	1.649	100	48,1	0	0	0	0	0	0	0	0
Camiña	1.275	100	75,1	0	0	0	0	0	0	0	0
Gral. Lagos	1.179	100	62,0	0	0	0	0	0	0	0	0
Camarones	1.220	100	61,6	6	5	0	0	0	0	0	0
Putre	1.977	38	52,9	30	25	1	1	0	0	0	0
Huara	2.599	100	49,5	10	10	4	3	1	1	0	0
II San Pedro Atacama	4.969	61	60,9	16	12	1	1	0	0	0	0
Ollagüe	318	100	67,3	0	0	0	0	0	0	0	0
V Isla de Pascua	3.791	13	60,7	53	50	14	9	0	0	0	0
VIII Tirúa	9.664	74	47,5	39	36	2	0	0	0	0	0
IX Puerto Saavedra	14.034	81	64,3	13	9	1	1	15	14	0	0
Galvarino	12.596	72	59,2	32	31	13	13	0	0	0	0
Nva. Imperial	40.059	54	53,4	131	124	23	22	241	212	58	50
Curarrehue	6.784	73	50,4	6	6	1	1	33	32	3	3
Ercilla	9.041	64	46,7	18	12	4	4	4	2	0	0
Lonquimay	10.237	66	44,6	74	70	35	32	0	0	0	0
Freire	25.514	70	43,7	41	38	7	5	8	7	0	0
Padre las Casas	58.795	43	40,8	22	22	11	8	121	117	35	29
T. Schmidt	15.504	60	38,1	0	0	0	0	22	21	7	4
Perquenco	6.450	55	37,8	6	6	3	2	3	3	1	1
Lumaco	11.405	46	37,4	33	30	7	5	0	0	0	0
Melipeuco	5.628	59	37,2	34	33	2	2	0	0	0	0
Toltén	11.216	63	32,0	6	6	3	2	6	6	1	1
X San Juan de la Costa	8.831	90	59,4	11	6	0	0	0	0	0	0
Lago Ranco	10.098	78	31,8	70	66	25	18	0	0	0	0
Panguipulli	33.273	52	30,8	139	130	81	71	75	71	18	16

Fuente: Elaboración propia a partir de DEMRE (2006) e INE (2005).